



EL MINISTERIO ADVENTISTA

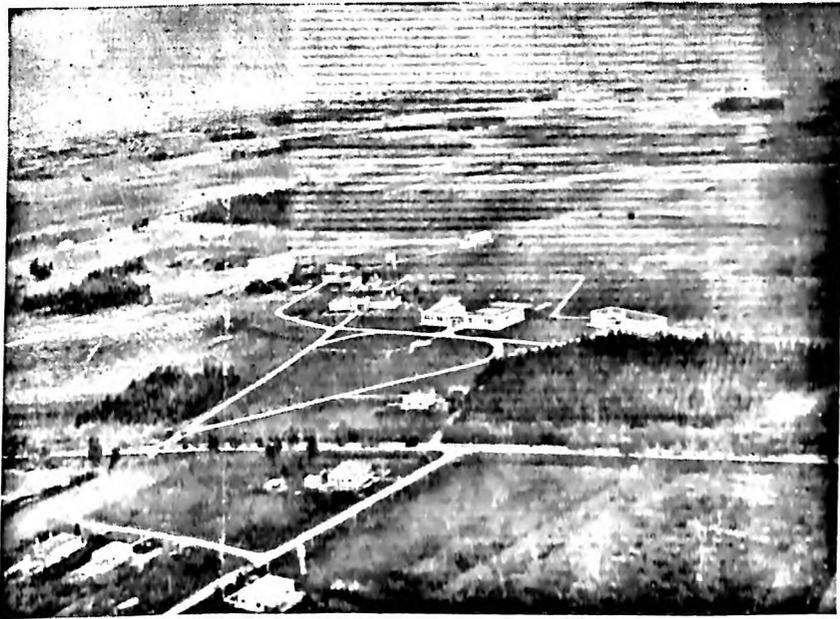


Año 2

JULIO - AGOSTO DE 1954

NUM

EL COLEGIO ADVENTISTA DEL URUGUAY



Una vista aérea del Instituto Adventista del Uruguay. Se pueden apreciar, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, el hogar de jóvenes, el edificio de aulas y administración, el hogar de señoritas, la casa del director y otros edificios. (Véase la nota de la página 3.)

F. de C. No. 262



Hagamos Tiempo

GENERALMENTE tratamos de encontrar tiempo y dinero para hacer lo que queremos. Si elaboramos planes cuidadosos y organizamos nuestras actividades, también encontraremos tiempo para hacer lo que debemos, y con comodidad.

Cierta mañana puede haber dos importantes tareas que requieren nuestra atención. Pero la buena marcha de todo un día y aún de una semana de actividades pueden depender de que hagamos primero una u otra. Un poquito de meditación nos ayudará a decidir cuál es la más importante.

Hacer un bosquejo del trabajo diario o semanal, o simplemente una lista de los diversos deberes y trabajos que tenemos que llevar a cabo, es siempre un buen plan. Cinco o diez minutos de trabajo sobre el papel, en la mañana, pueden en realidad economizarnos kilómetros de viaje y horas y más horas de tiempo que pueden convertirse en días enteros de trabajo desorganizado, de actividad frustrada, por no mencionar la energía nerviosa malgastada.

Un poco de planificación tenderá siempre a aliviar la tensión que con frecuencia se apodera de nosotros cuando permitimos que se amontonen sobre nuestros hombros una cantidad de deberes que comenzamos a atacar sin organización. A menudo, cuando hacemos una lista de todos estos deberes sobre un trozo de papel y marcamos las actividades que deben ser hechas en el día de hoy, y decidimos después las que pueden ser pospuestas hasta el día siguiente, nos sorprendemos al descubrir que realmente no estábamos tan sobrecargados como pensábamos.

En efecto, descubrimos por fin que disponemos de un poco de tiempo para la tan necesitada recreación y tal vez nos sobre algo para hacer una o dos de las tareas que habíamos pospuesto para mañana.

El obrero que comienza el día llevando a cabo el trabajo que primero se le ocurrió, es el que siempre se está quejando de que tiene mucho que hacer. Otro obrero, con unos po-

cos minutos dedicados a hacer planes cuidadosos, organizará su trabajo y lo realizará cómodamente durante el día, llevando a cabo a menudo el doble de tarea que el primero, y dando la impresión, sin embargo, de que es un hombre que trabaja con comodidad.

Si Vd. es una de esas infortunadas almas cargadas de trabajo, ¿por qué no se toma un momento ahora y hace una lista de los deberes que lo abruman? Póngalos primero sin ningún orden determinado y después examínelos cuidadosamente. En seguida haga una marca junto a los que deben ser hechos hoy, y deje sin marcar los que pueden ser postergados hasta mañana o hasta que se encuentre tiempo para hacerlo. Entonces, habiendo hecho su decisión, comience a trabajar. De cuando en cuando, durante el día, mire su lista y tache las obligaciones que ya ha cumplido. A la mañana siguiente haga una nueva lista para el día, añadiendo nuevos trabajos y obligaciones. Comience a trabajar de nuevo. En uno o dos días Vd. se sorprenderá al descubrir que es un hombre aliviado.—*Ben Glanzer.*

¿Por qué los Pastores no . . . ?

“**¿P**OR qué los pastores no . . . ?” Este título semiinconcluso de un artículo reimpresso en el *Preacher's Magazine*, despertó nuestra curiosidad, de manera que lo seguimos leyendo y encontramos lo siguiente: “¿Por qué los pastores no . . . contestan su correspondencia? Si todos los pastores, culpables en mayor o menor grado de esta falta de cortesía, debieran dejar el ministerio, todas las iglesias se quedarían sin pastor.”

Por supuesto, la Asociación Ministerial difícilmente tomaría en serio una declaración tan exagerada, pero, continuemos analizando la exageración del autor ante una falta tan común: “Ningún pastor tiene la intención de ser descortés, según esperamos, pero es una costumbre casi universal que los predicadores no contesten su correspondencia. . . . La excusa general que presentamos es que nos encontramos demasiado ocupados. Pero, ¿estamos realmente tan ocupados como nos parece? Reflexionemos un poco y veamos si en verdad lo estamos tanto. Es muy difícil que un predicador esté tan ocupado que no pueda responder rápidamente sus cartas.”

Los jóvenes predicadores que egresan en la actualidad de nuestros colegios y seminarios, nos están considerando como modelos de vida, y por ello no cabe duda de que influiremos en sus

(Continúa en la página 30)

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—VI

Por Arturo L. Bietz

NO NOS ENGAÑEMOS A NOSOTROS MISMOS

CAPITULO 5

“SIEMPRE he sentido desprecio hacia cierto tipo de mujeres—me dijo una joven.—Secretamente me alegraba de no ser como ellas. Pero hace poco me ocurrió la cosa más extraña del mundo. Alguien me tomó una película durante quince minutos; y, ¿quiere creerlo? hablo como esas mujeres que he aborrecido durante tanto tiempo, y tengo su mismo aspecto. ¿Puede Vd. imaginarse que alguien se haya engañado más a sí misma que yo?”

Puede haber cierta verdad en la idea de que si queremos saber cómo somos, debemos lanzar una mirada a la gente que no nos gusta. Generalmente tenemos dificultades con las personas que tienen debilidades parecidas a las nuestras. Dos personas testarudas descubren rápidamente la mala característica que tienen una y otra. El que desea manejar todo a su manera descubre pronto a otro que le gusta proceder en la misma forma. La fuerza irresistible se encuentra con un objeto inamovible. y la explosión se produce.

Una mujer dijo cierta vez mientras le crujían los dientes de ira: “Mi esposo es el hombre más vil de la tierra. Me echa en cara todas las cosas de las cuales él es culpable. ¿Ha visto Vd. alguna vez a alguien más malvado?” Anote en su libreta de apuntes que las faltas que Vd. descubre en los demás son las debilidades que se manifiestan en su carácter. Por extraño que parezca, nos reflejamos en los demás. Lo que observamos en aquellos que nos rodean es a menudo un cuadro mucho más exacto de nosotros mismos que de ellos. Si no le gusta lo que ve en los demás, haría muy bien en echar una mirada cuidadosa sobre sí mismo. La verdad acerca de nosotros mismos tiene la extraña costumbre de deslizarse hacia los rincones oscuros de manera que no podamos descubrirla.

¿Tiene Vd. el valor necesario para hacer frente a la verdad cuando se trata de su propia persona? ¿Es Vd. lo suficientemente fuerte como para combatir la tendencia a engañarse a sí mismo? Pocos seres humanos tienen sufi-

ciente valentía como para hacerlo. Un alumno que había fracasado en sus estudios decía que tal derrota no era culpa suya. Estaba seguro de que el personal docente se había puesto de acuerdo para hacerlo fracasar debido a que trabajaba demasiado fielmente y sobrepujaba a otros alumnos que no estudiaban con tanta intensidad como él. Añadía que estaban envidiosos de él y habían tejido una historia que había producido su fracaso en los exámenes. Decía además que el resto de los alumnos tampoco valía nada porque no lo querían. En dos horas de conversación nunca admitió que había fracasado porque no había estado a la altura de las normas requeridas por el colegio. Le resultaba demasiado duro aceptar la verdad. Debido a que era demasiado débil para luchar contra sí mismo, se justificaba tratando de encontrar faltas en los demás.

Una mujer cuya voz no era apreciada debido a su baja calidad, afirmaba que la gente no sabía comprender la elevada música que ella cantaba, y que los demás cantores nunca le pedían que lo hiciera porque sentían mucha envidia. Se llenaba de amargura y odio contra el mundo porque carecía de sentido para apreciar la buena música, pero nunca quiso admitir que esa falta de aprecio podía estar motivada por sus propias limitaciones.

Un autor en ciernes criticaba a un editor porque no había querido publicar sus escritos debido a que resultaba imposible imprimirlos por causa de su estilo deficiente. En lugar de hacer caso de los consejos del editor, este así llamado autor guardó bajo llave su manuscrito manifestando que aguardaría hasta encontrar “un editor maduro” que quisiera reconocer el “verdadero mérito” de su contribución. El autor pensaba: “La gente no está lo suficientemente preparada para apreciar algo de verdadero valor.” El engaño propio se manifiesta en forma extraña.

La persona que se engaña a sí misma, al hacer frente a las dificultades, tiende inmediatamente a encontrar refugio en la crítica, en

la enfermedad simulada, en la conmiseración propia, y en otros métodos de ocultar la verdad. La persona madura trata de encontrar el fracaso en sí misma y no en los demás. Mientras más se lo critique, más alto sube, porque corrige las dificultades que los demás han tenido la amabilidad de señalarle. Los mejores amigos que puede tener un hombre son los que le dicen la verdad.

La honradez al hacer frente a los problemas afianza a una persona contra los resultados devastadores de la conmiseración propia, y la pone en el camino del éxito. Si los demás se ríen de Vd., aprenda a reírse con ellos. Si pueden mejorar la salud riéndose, ¿por qué no mejora Vd. la suya riéndose con ellos? No se tome a sí mismo demasiado en serio. Nadie más lo hace; ¿por qué, entonces, lo hará Vd.? Alguien dijo: "Me parece que todos me odian; que nadie me ama." Un hombre debe estar poseído de un egotismo colosal para pensar que todo el mundo está lo suficientemente interesado en su persona como para pensar en él, y no hablemos ya de aborrecerlo. Mientras Vd. se pregunta qué piensan los demás de Vd., ellos a su vez quisieran saber lo que Vd. piensa de ellos. ¿Por qué tomar entonces actitudes forzadas? Afronte la verdad.

Dos hombres pasaron la tarde conversando. Cuando el visitante se aprestaba a irse, el dueño de casa se disculpó por haber monopolizado la conversación, y dijo: "Temo haber estado hablando de mí toda la tarde. Espero que Vd. me perdone."

El otro replicó: "No se preocupe. Mientras Vd. hablaba de sí, yo pensaba en mí." Esto puede parecer humorístico, pero es demasiado cierto para ser un mero chiste. Todo el que haga frente a la verdad lo admitirá. La persona aburridora es la que habla de sí misma cuando nosotros queremos hablar de nosotros mismos.

Cierto personaje que aparece en unas historietas norteamericanas, resulta interesante porque refleja mucho del carácter de los lectores. Constantemente está asumiendo una gran importancia personal. Siempre habla de hazañas; nunca fracasa. En mayor o menor grado la mayoría de los seres humanos tienen la tendencia a asumir actitudes que están completamente fuera de proporción con su verdadera importancia. Acéptese tal cual es, y deje de ponerse por encima de los demás. Esas actitudes tienen como único fin llamar la atención.

El camino más corto que conduce a la salud mental es el que nos señala una lealtad y veracidad absoluta con respecto a nosotros mismos. Nadie podrá progresar verdaderamente en la adquisición de la madurez, hasta que no tenga de sí mismo un concepto verdaderamente libre de prejuicios. El hábito de engañarse a sí mismo es la causa de la mayoría de

las perturbaciones emocionales. Tales personas mantienen la verdad oculta en el fondo de la conciencia, y a menudo se mueven en torno a un círculo vicioso de autoengaño. Los caminos de este mal hábito son insidiosos. Se buscan muchos senderos para huir de la verdad acerca de uno mismo. Examinemos algunas de las rutas que eligen los hombres para engañarse a sí mismos.

Leemos en un periódico que un hombre, enojado porque su auto no quería arrancar, lanzó una bofetada contra el parabrisa. Se produjo una herida profunda en el brazo y murió de hemorragia antes de llegar al hospital. He aquí el caso típico del que trata de desahogar su ira sobre un objeto inerte. El envidioso acusará a los demás de ser envidiosos. El crítico y chismoso culpará a los demás de estos mismos defectos. El que alberga animosidad hacia el prójimo tratará inmediatamente de justificarse imaginando que los demás son enemigos suyos, y de este modo ocultará la verdad acerca de sí mismo.

La rudeza externa es una capa que cubre un complejo de debilidad y ansiedad. Es fácil decir quién está perdiendo en una discusión fijándose en quién pierde el dominio propio. Los jefes débiles tratan de cubrir su debilidad por medio de actos rudos. Tales personas andan siempre buscando pendencia. El más leve desacuerdo se considera como una ofensa a su autoridad, y emplean la autoridad para proteger su propia debilidad íntima. Las personas de poca valía se engañan a sí mismas aparentando grandeza, y a menudo engañan también a los demás.

Algunos niegan a veces sus verdaderos sentimientos de odio hacia el prójimo, porque se temen a sí mismos y a los demás. La hostilidad reprimida puede producir una cantidad de enfermedades psíquicas. Las perturbaciones cardíacas ocurren a menudo en personas que mantienen su calma externa mientras hierven por dentro. Tales personas ni siquiera saben a veces que están resentidas, llenas de amargura y hostilidad. Negar el verdadero estado de los sentimientos personales tratando de cubrirlos bajo la capa de un falso dominio propio, es una de las formas que usan muchas personas para engañarse a sí mismas. Otras creen que tienen un gran éxito, pero viven en un mundo imaginario. Algún día, piensan, se reconocerá su genio. Pronto un invento cubrirá de fama su nombre. La forma extrema de esta reacción se manifiesta en un tipo de enfermedad mental en el cual la persona se aparta completamente del mundo real. La realidad es demasiado dura, de modo que se hace necesario fabricar un mundo especial, en el cual le resulte posible vivir a tal persona. Las grandes ideas constituyen todo un capital si se las encauza hacia la acción y hacia las realizaciones, pero si son destructo-

ras, se convierten en una manera de escapar de la realidad.

Mucha gente se parece a un trompo, que no puede estar de pie a menos que esté girando. Las personas que carecen de seguridad anímica, tratan de autoafirmarse mediante el constante girar de trabajos y actividades. Si llevamos a tal persona de vacaciones, comprobaremos esto: No ha aprendido a vivir consigo misma. Puede recibir muchos honores debido a que trabaja fuerte y con dedicación; pero tal actividad es sólo un intento de escapar a su casi insoponible complejo de inseguridad. Tal persona necesita amor, pero se aparta de él completamente. Se engaña a sí misma hablando de la necesidad de ser leales y consagrados al trabajo, y no obstante se sienta para juzgar a los que no corren tan fuerte como ella. Corren por el gusto de correr. Tienen poco tiempo para examinar el valor del trabajo que hacen. Debido a la tremenda necesidad de sostener su yo, tales personas asumirán más y más responsabilidades para autoafirmarse. No puede decir No cuando se le pide que haga algo, por que cada nueva responsabilidad la considera una prueba de que realmente vale. Si alguien no tiene duda alguna acerca de su valía personal, no necesita autoafirmarse añadiendo más y más actividades hasta el punto de que sobrepujan la tolerancia psíquica normal. El asumir muchas actividades es una forma común de escapar a la verdad.

Existen además las personas que desean evitar toda falta no dejando atrás nada que pudiera ser motivo de crítica. Las reglas constituyen el fundamento de sus actos. Todo debe estar planificado hasta en los más mínimos detalles; si comete una falta, sufrirá remordimientos durante semanas. Tales personas malogran a veces las relaciones familiares debido a su afán de hacer un presupuesto de cada centavo que se gasta. Mientras más débiles se sienten interiormente, con más perfección tratan de arreglar su mundo exterior. Si no está en orden cada detalle externo, les parece que el día está arruinado. Bajo el engaño de la perfección, tales personas se destruyen a sí mismas y a los demás.

Las personas débiles se identificarán con determinadas organizaciones y personas, a fin de sentirse más fuertes. Hace poco vimos que muchos ciudadanos estadounidenses se identificaban con el general Mac Arthur; y basándose en él decían una cantidad de cosas que tal vez no hubieran tenido el valor de decir a no mediar su gran personalidad. El general se convirtió en su campeón.

La necesidad de autoafirmarse se puede manifestar también en el ámbito de la adquisición de bienes materiales. La compra de un gran automóvil hace que la persona se sienta más segura; infla el yo. Las mujeres compran vestidos y pagan tres veces el precio normal a fin de

darse el gusto de informar que hacen sus compras en una tienda de nombre famoso. Esto las hace sentirse superiores. Tal tendencia se manifiesta con fuerza especial durante la época de la adolescencia, en que se adora a los héroes. El complejo de inseguridad del adolescente lo impulsa a unirse a una persona que ha alcanzado el éxito, y de esta manera aumenta su sentimiento de dignidad personal.

Algunos individuos tratan de expiar su falta de educación lanzándoles el epíteto de estúpido a todos los graduados de los colegios. El que tenía el deseo de ser médico pero fracasó, proclamará a todos los vientos que nunca quiso serlo, porque los médicos sepultan sus equivocaciones. El que no obtuvo el título de una profesión liberal, proclamará con aparente buen juicio que la educación superior es peligrosa, pues aparta a los hombres de la verdad. Se mostrará feliz de no haberse "contaminado" y de haber conservado inalterable la pureza de su fe. El que alienta un gran amor por el dinero, se expresará con amargura acerca de aquellos que están financieramente seguros. El es feliz porque no vive para el dinero. El galán a quien rechaza una linda señorita, dirá que todas las mujeres lindas son insensatas. Tales declaraciones revelan una línea común de engaño propio.

Otra manera de engañarse a sí mismo consiste en empequeñecer las realizaciones del prójimo. Si alguien no puede ser grande tratará de cortar todo a su propia altura, a fin de que la vida le resulte soportable. Tales personas destruyen a los demás con su alabanza desmayada. Siempre están formulando preguntas que hacen surgir la duda en la mente de los demás. ¿Cómo es posible que Fulano de Tal siga progresando? Si el informe que se da es pobre, se siente feliz. Si el informe que se presenta es bueno, adelanta una observación negativa para socavar la reputación de esa persona. Bajo el disfraz de un interés en el progreso de los demás, tales personas andan de aquí para allá minando la reputación de aquellos que tratan de hacer una obra digna en la vida. Es una forma miserable de querer obtener la valía personal.

Un dolor de cabeza puede convertirse a menudo en la excusa legítima para dejar de lado un compromiso social poco placentero. Los hombres y las mujeres emplean varias dolencias físicas para atraer la simpatía de los demás sobre sí y evitar la realización de tareas desagradables. Cierto padre trataba de persuadir a sus hijas para que realizaran un determinado trabajo. Cuando ellas no estaban dispuestas a acceder a sus planes, se desesperaba y caía en tierra quejándose de dolor al corazón. Inmediatamente las hijas aceptaban someterse a los deseos de su padre, y los dolores cardíacos parecían desaparecer. Este padre empleaba una dolencia física como medio de obtener lo que se proponía. Era un engaño, pero le daba resultados.

El débil tratará de fortalecer su posición congraciándose con el superior. Obrará así porque no puede pararse sobre sus propios pies. Es interesante observar cuánta atención atrae sobre sí un ilustre desconocido, cuando le toca en suerte un puesto de influencia. Prívese a un hombre de la capacidad de ayudar a otros a elevarse, por otra parte, y se verá que de inmediato cae en el olvido. Muchos hombres emplean a otros para subir. Tales personas dicen en efecto: "Si me someto y me congrazio con una persona que puede ayudarme a avanzar, alcanzaré todos los fines que no puedo alcanzar por mi propia pericia y capacidad personal." Los débiles buscan puestos para sentirse fuertes; los fuertes buscan solamente el carácter. Es legítimo que se nos respete en virtud del esfuerzo honesto y las realizaciones nobles. Es un vil engaño propio, en cambio, avanzar gracias a la sumisión y al halago. El jefe que no posee madurez de carácter ama esta clase de adulación y se rodeará de tales personas para autofirmar su vacilante sentido de la dignidad personal.

Algunas personas tratan de llamar la atención fingiendo humildad. Esta clase de gente continuamente se rebaja a sí misma y menosprecia sus esfuerzos a fin de llamar la atención. Dicen en efecto: "Soy indigno. ¿No hay alguien que lo refute?" Si hace algo frente al público, tal persona dirá: "Hoy no me salió bien, ¿no es cierto?" Todo lo que trata de obtener es un cumplido. Ese menosprecio personal no es nada más que un intento de llamar la atención. La figura trágica sigue al héroe en su facultad de llamar la atención.

Algunas personas quieren tener siempre la última palabra en una discusión. Si pueden dominar la situación, se sentirán libres de ataques. Cuando alguien pretende hacer algo que salga de lo común, las personas dominadoras emplean su autoridad para hacerlos desistir, no sea que se produzca una situación que les resulte difícil dominar.

Otras personas débiles tratan de dominar su ansiedad comiendo demasiado. Otros se intoxican para evadir la realidad. La complacencia sexual promiscua es generalmente la manera de escapar a un íntimo complejo de incapacidad.

También encontramos al payaso que se ríe más fuerte cuando más ansioso se siente en una determinada circunstancia. A un abogado que fué a ver a un psiquiatra debido a una depresión mental, se le aconsejó que fuera al circo a ver al payaso. El abogado dijo que no obtendría ningún beneficio de ello porque el payaso era él mismo. Cuando yo era niño cantaba en voz alta cuando pasaba a caballo junto al cementerio del pueblo. El hombre que es "el alma de la fiesta" es a menudo el que se siente más inseguro, y siempre debe estar en medio de las candilejas para llamar la atención. Su complejo de inseguridad no le permitiría sencillamente formar par-

te del grupo; debe ser la estrella de la reunión.

El silbar en la oscuridad es una forma común de engaño propio.

Por lo general el extremista y el ateo tratan de llamar la atención manifestando opiniones que, según piensan, van a producir una conmoción en los demás. Recuerdo a un muchacho dominado por el sentimiento de inseguridad y a quien nadie prestaba atención, el cual siendo alumno de un colegio cristiano, se tornó repentinamente ateo. Cuando se llegó a saber que lo era, se convirtió en el centro de atracción. Su ateísmo dió resultado como medio de atraer la atención. Los que adoptan una filosofía políticosocial extremista, a menudo lo hacen porque están dominados por un profundo complejo de inferioridad. Han fracasado en nuestra sociedad, y esperan que por medio de sus opiniones extremistas lograrán construir una filosofía políticosocial adecuada, y al mismo tiempo echan la culpa de sus fracasos a una supuesta falla en la estructura de la sociedad en que viven.

Las personas prudentes tratan de eliminar todo engaño propio. Hacen frente a la realidad. El neurótico está parcialmente ciego con respecto a sí mismo, mientras el enfermo mental es una víctima total del engaño propio. Desde el punto de vista de una higiene mental correcta, los hombres deben desarrollar una actitud de rigurosa honestidad privada. Reconocer el egoísmo como egoísmo, la vanidad como vanidad, la concupiscencia como concupiscencia, la avaricia como avaricia, la culpa como culpa, no sólo en los demás, sino también en nosotros mismos, nos ayudará a protegernos del engaño propio. "Ser leales con nosotros mismos" es una frase adecuada que constituye también una buena regla de higiene mental.

"EL MAESTRO divino es siempre indulgente con los que yerran, a pesar de toda la perversidad de ellos. . . . Sus esfuerzos para conquistarlos no cesan. Espera con los brazos abiertos para dar repetidas veces la bienvenida al extraviado, al rebelde, y hasta al apóstata. Su corazón se conmueve con la impotencia del niño sujeto a un trato rudo. Jamás llega en vano a su oído el clamor del sufrimiento humano. Aunque todos son preciosos a su vista, los caracteres rudos, sombríos, testarudos, atraen más fuertemente su amor y simpatía, porque va de la causa al efecto. Aquel que es más fácilmente tentado y más inclinado a errar, es objeto especial de su solícitud. . . .

"Después de la disciplina del hogar y de la escuela, todos tienen que hacer frente a la severa disciplina de la vida. La forma de hacerlo sabiamente constituye una lección que debería explicarse a todo niño y joven."—*"La Educación,"* pág. 286.

Cómo Hacer Frente a las Herejías y el Error — II

Por Earl W. Heslop

(Pastor Evangelista de la Asoc. de Michigan, EE. UU.)

LA HEREJIA no es algo nuevo; los apóstoles la individualizaron y se enfrentaron con ella. Siempre produce perplejidad y confusión. El pastor de una congregación que adolece de esta enfermedad teológica, se siente perplejo en cuanto al modo de hacerle frente, y los miembros de su congregación se sienten confundidos por las diversas interpretaciones de la Escritura que son el producto lógico de la herejía.

Pasarla por alto resultará desastroso para la organización perturbada por esta actividad de índole cancerosa, por así decirlo. Todo el cuerpo resultará dañado, con consecuencias que pueden ser fatales. Si cierto grupo desea mantener sus características distintivas, la herejía debe ser afrontada y vencida. Puesto que es necesario hacer frente a la herejía, el problema que debemos considerar es cómo hacerlo.

EVOLUCION DEL TERMINO

A fin de comprender apropiadamente el significado del término, es necesario recapitular su empleo y desarrollo. La palabra se deriva del término griego *airesis* (1). Herodoto lo empleó al referirse a la toma de Babilonia por Darío. Su frase, traducida al castellano, se leería así: "Después de tomar Babilonia, Darío marchó contra los escitas" (2). En este caso el término significa "tomar."

Josefo empleó esta palabra para referirse a las "tres herejías de los judíos," que eran los fariseos, los saduceos y los esenios, las tres sectas más famosas de los judíos (3). Para Josefo el término "herejía" tenía el mismo significado que para nosotros la palabra "secta;" esto es, un grupo de personas que se separan de las demás.

La misma palabra *airesis* se traduce por *secta* en Hechos 15: 5 y 26: 5 al referirse a los fariseos, y en Hechos 5: 17 con respecto a los saduceos. A los cristianos se los denominaba *airéseos* en Roma cuando Pablo afrontó a los judíos allí. En Hechos 28: 22 se nos relata el incidente, y esta palabra ha sido traducida por *secta* en la Versión Valera. A Pablo se lo denominó el "príncipe de la secta [*airéseos*] de los Nazarenos" y quien lo hizo fué Tértulo durante la audiencia celebrada ante Félix, tal como aparece en Hechos 24: 5, y en el versículo 14 Pablo declara en su defensa que él adora a Dios "conforme a aquel camino que llaman herejía [*airesin*]."

De acuerdo con el empleo que se le daba a esta palabra en los días del apóstol, sacamos en conclusión que significaba partido, división, secta, sin que implicara ninguna idea de censura.

"Los griegos empleaban comúnmente este término para describir las escuelas en las cuales se dividían sus filósofos" (4).

Pablo, al escribir a los corintios, declara que ha oído que hay "disensiones" entre ellos, y deduce que "preciso es que haya entre vosotros aun herejías" (5). La palabra *sjismata* ha sido traducida por *disenciones*, y la palabra *airéseis* por *herejías*.

Cuando Pablo escribió a los miembros de la Iglesia de Galacia, tal como aparece en Gálatas 5: 19, 20, clasificó las herejías con "las obras de la carne." Aquí el término herejía comienza a adquirir un significado relacionado con *elección* hecha por el individuo, porque esas obras son el producto de la voluntad o el deseo del hombre. "Su segunda acepción es 'elección,' 'preferencia'" (6).

Pedro advierte, en su segunda epístola dirigida a los cristianos de la iglesia primitiva (2 Ped. 2: 1), que se levantarían falsos maestros entre ellos, que traerían "herejías de perdición" (*airéseis*). Esta profecía dice que los que introducirían tales herejías serían destruidos. El empleo que Pedro da aquí a este término, señala que él comprendía por herejía, una "falsa enseñanza." La herejía era algo que debía evitarse (7). En este caso el término comienza a aplicarse a ciertas enseñanzas y creencias o a la deliberada decisión de creer en forma diferente, y "de allí en adelante la palabra se emplea para designar cualquier noción errónea con respecto a la fe" (8).

Pablo hace una predicción similar en su primera epístola a Timoteo (4: 1): "Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios." A los colosenses Pablo les escribió: "Y esto os digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas." (Col. 2: 4.) Las frases "palabras persuasivas," "doctrinas de demonios," y "se apartarán de la fe," se emplearon para indicar enseñanzas difundidas por los herejes.

Con respecto a esa época, la Hna. White escribió:

"A medida que los años transcurrían y el número de creyentes crecía, Juan trabajaba con mayor fidelidad y fervor en favor de sus hermanos. Los tiempos estaban llenos de peligro para la iglesia. Por todas partes existían errores satánicos. Por medio de la falsedad y el engaño los emisarios de Satanás intentaban levantar oposición contra las doctrinas de Cristo; como consecuencia las disensiones y here-

jiás ponían en peligro a la iglesia. Algunos que creían en Cristo decían que su amor los libraba de obedecer la ley de Dios. Por otra parte, muchos creían que era necesario observar las costumbres y ceremonias judías; que una simple observancia de la ley, sin necesidad de tener fe en la sangre de Cristo, era suficiente para la salvación. Algunos sostenían que Cristo era un buen hombre, pero negaban su divinidad. Otros que pretendían ser fieles a la causa de Dios eran engañadores, negando en la práctica a Cristo y su Evangelio. Viviendo en transgresión, introducían herejías en la iglesia. Por eso muchos eran llevados a los laberintos del escepticismo y el engaño" (9).

LA DEFINICION DE HEREJIA

En base a esta evidencia podemos definir el término herejía como cualquier doctrina o idea contraria a la enseñanza de las Escrituras, que niega la enseñanza formulada por Cristo y por los autores de su Palabra revelada. Un "hereje" sería una persona que aboga, enseña y ayuda a propagar tales creencias.

"Su significado para el catolicismo es una doctrina que se mantiene dentro de la iglesia pero que contribuye a destruir su unidad. Es más seria que un cisma, puesto que mientras éste se refiere a la lealtad eclesiástica, la primera tiene que ver con la separación espiritual" (10).

Es esencial que no se confundan otros términos, tales como cisma, fanatismo y apostasía, con la palabra herejía. Aunque estos términos son parcialmente sinónimos, existen ciertas diferencias de matiz en su significado.

Un cisma es una división producida en la iglesia debida a diferencias en algún punto de doctrina o en varios de menor importancia. El fanatismo es un entusiasmo o celo por un tema, doctrina o práctica particular de la iglesia. La apostasía significa abandonar la iglesia y las doctrinas, los principios o creencias que antes se profesaron.

La herejía, si no se la abandona, puede llevar al cisma. Se puede ser cismático sin ser hereje. Puede ser que el fanatismo no sea herejía, pero un hereje puede ser fanático. La apostasía puede ser resultado de un cisma y de la herejía, pero un apóstata no es necesariamente hereje o cismático.

Para los católicos, la palabra cisma significa "el rehusar someterse a la autoridad del papa, o no comulgar con los miembros de la iglesia sujeta a él. Se diferencia de la apostasía y la herejía, pero el cisma muy a menudo conduce a ella. Todo aquel que se haga culpable de un acto externo de cisma es excomulgado *ipso facto*; las condiciones para la absolución son las mismas que para la herejía. Los sacramentos no serán administrados a los cismáticos, ni siquiera a aquellos que lo sean de buena fe" (11).

La misma fuente declara con respecto a la apostasía:

"La apostasía es el acto de rechazar totalmente una fe creída con anterioridad. El abandono de la práctica de la fe no es apostasía para los católicos. Un apóstata puede unirse a otra iglesia y caer en el ateísmo, pero permanece sujeto a las leyes de la iglesia" (12).

"Innumerables son las doctrinas erróneas y las ideas fantásticas que se desarrollan en el seno de las iglesias de la cristiandad. Es imposible calcular los resultados deplorables que acarrea el desprecio de una sola verdad de la Palabra de Dios. Pocos son los que se aventuran a hacer cosa semejante y que se contentan con rechazar lisa y llanamente una sencilla verdad. Los más siguen rechazando una tras otra las principales verdades, hasta que se convierten en verdaderos incrédulos.

"Los errores de la teología hoy de moda han lanzado al escepticismo muchas almas que de otro modo habrían creído en las Escrituras. Es imposible para ellas aceptar doctrinas que hieren sus sentimientos de justicia, misericordia y benevolencia; y como tales doctrinas les son presentadas como enseñadas por la Biblia, rehusan recibirla como Palabra de Dios. . . .

"Hay muchas cosas que el espíritu limitado del hombre que no ha sido alumbrado por la sabiduría divina, es incapaz de comprender; y así encuentran motivo para criticar. Hay muchas personas que parecen creer que es una virtud colocarse del lado de la duda, del escepticismo y de la incredulidad. . . . Y aun hay quienes empiezan a criticar y a argumentar contra la verdad por el mero gusto de discutir" (13).

(Continuará.)

(1) George Cross, "Heresy," "Encyclopedia of Religion and Ethics" (ed. 1914), tomo 6, pág. 614.

(2) Herodoto (libro IV, párr. 1), traducido por A. D. Godley, "The Loeb Classical Library," tomo 2, págs. 198, 199.

(3) W. L. Alexander, "Heresy," "Kitto's Cyclopaedia of Biblical Literature" (Edinburgh: Adam and Charles Black, 1869), tomo 2, pág. 282.

(4) *Opus citatus*.

(5) 1 Cor. 11: 18, 19.

(6) Morley Stevenson, "Heresy," "Dictionary of the Apostolic Church" (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1922), tomo 1, pág. 560.

(7) Alexander, *op. cit.*

(8) J. H. Blunt, ed., "Heresy," "Dictionary of Doctrinal and Historical Theology" (Filadelfia: J. B. Lippincott y Cía. 1872), pág. 306.

(9) Elena G. de White, "Los Hechos de los Apóstoles," pág. 397.

(10) George Cross, *opus cit.*

(11) "A Catholic Dictionary" (Nueva York: Macmillan, 1949), art. "Cisma," pág. 451.

(12) *Id.*, art. "Apostasía," pág. 27.

(13) "El Conflicto de los Siglos," págs. 580, 581.



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

El Anticristo en la Historia y la Profecía — III

Por Frank H. Yost

LA EVOLUCION DEL PAPADO (CONTINUACION)

14. El decreto de Justiniano

Coincidiendo con el aniquilamiento de los vándalos llegó una carta del emperador Justiniano, dirigida al papa Juan de Roma, en la cual el emperador teólogo formulaba una declaración de creencias ortodoxas que estaba enviando a todos los obispos de su jurisdicción. Este tratado de teología ha sido olvidado hace ya mucho tiempo, pero no la importante carta adjunta al mismo, enviada al papa Juan.

Este es el famoso *Decretum Justinianum*, familiar a todo evangelista y maestro adventista, que establece que el papa es el árbitro responsable sin otro rival, de toda controversia religiosa que se produzca en la cristiandad (1). Este decreto fue promulgado en el año 533 de J. C., cinco años antes de la expulsión de los ostrogodos de Roma.

No es necesario encontrar el comienzo del período de los 1.260 días en una época indefinida entre los años 533 y 538. Un tiempo se creyó que el reconocimiento de Justiniano de la supremacía eclesiástica del papado fué escrita en el año 538. Su ubicación en la fecha precisa no anula el año 538 como comienzo de los 1.260 años. Algunas de las fechas en que el Imperio reconoció a la Iglesia de Roma son 275, 445 y 533. Las fechas entre las cuales se destruyó a las tribus arrianas enemigas de Roma yacen entre 493 y 538. Los pasos que se dieron en el proceso de eliminación de los tres cuernos, y la elevación del "cuerno pequeño" a un sitial de potestad política eclesiástica importante, son graduales. La verdadera fecha del comienzo de la profecía puede señalarse con exactitud en el año 538, particularmente debido a que la historia provee el otro extremo del período profético en una fecha exacta también, a saber, 1798.

15. La contribución del Papa Gregorio I

Cuarenta años después de la desaparición de los ostrogodos ascendió al trono papal Gregorio I, el Grande. Su reinado se desarrolló en los catorce activos años que se extienden entre 590 y 604. Los lombardos se habían trasladado a Italia y estaban ocupando el vacío dejado por los ostrogodos. Eran cristianos arrianos cuando entraron al imperio, y no se preocupaban de los propósitos o deseos del papado o del Imperio (2). Pero Gregorio logró introducir el catolicismo romano entre ellos, y mantenerlos en jaque por medio de sus maquinaciones políticas.

El interés misionero de Gregorio lo impulsó a enviar a Agustín a Inglaterra para implantar el catolicismo romano allí, tarea que él mismo hubiera asumido con mucho gusto. Agustín tuvo escaso éxito en su misión, pero el catolicismo romano se extendió gradualmente desde el sur de Inglaterra, haciendo retroceder a la decadente iglesia celta. Los reyezuelos anglosajones de Inglaterra comprendieron que les convenía políticamente estar en buena armonía con el continente. Respetaban el poder de la Iglesia Romana. Gradualmente aceptaron los dogmas de Roma y la hegemonía de esta ciudad en asuntos eclesiásticos (3). Cuando el rey de Northumbria en el concilio de Whitby en 664 decidió que se afiliaría a la iglesia cuyo santo jefe, Pedro, la preside desde las puertas del cielo, se apartó de la iglesia celta; y la última fortaleza política de esta antigua forma de cristianismo, desapareció (4). Las obras de Gregorio siguen siendo leídas, y su influencia se hizo sentir en la Europa

occidental a través de los años mas bien decadentes que siguieron para el papado.

16. El decreto del Emperador Focas

Algo se hizo en favor del reconocimiento de la ortodoxia papal y su supremacía eclesiástica, gracias al emperador de Oriente, el usurpador Focas. Se dió el reconocimiento (5), y Roma se sintió sumamente complacida, puesto que procedía de la sede de la gran rival de Roma, la Iglesia Ortodoxa Oriental. Era un paso más en el engrandecimiento público del papado. Los comentaristas del pasado han tratado incluso de establecer esta fecha, el año 606, como el comienzo de los 1.260 días proféticos. En realidad, tratar de que Constantinopla reconociera el señorío de Roma, no tenía ningún valor en oriente y también era de muy poco valor para Roma en occidente. Vale la pena, sin embargo, mencionar este hecho.

17. La Era Carolingia

La época de Carlomagno fué testigo de una recuperación del poder papal, aunque siempre bajo la sombra de la potestad de los reyes de Francia. El papa Zacarias pidió a Pipino que destruyera a los lombardos, quienes continuaban siendo serios enemigos del papado en Italia (6). A cambio de que se lo nombrara rey de los francos, Pipino atacó y venció a los lombardos, y entregó al papado, como propiedad del pontífice, vastas regiones de la Italia central. Este obsequio, denominado la Donación de Pipino, señala el comienzo de la historia de los estados papales (7). El papa se estaba convirtiendo, en efecto, en un dirigente temporal. Los lombardos, sin embargo, continuaron causando problemas al papado, y fué tarea del hijo de Pipino, Carlomagno, el sometimiento completo de estas tribus. Realizado esto, añadió a su corona de rey de los francos, la corona de hierro de los lombardos (8), y así fundó el extenso Imperio Carolingio. Tal vez como un reconocimiento por los favores prestados por Carlomagno al papado, e indudablemente como un esfuerzo de parte del papa para asumir alguna importancia política ante Carlomagno, o por cualquiera de estos motivos, en el día de Navidad del año 800, el papa Esteban coronó a Carlomagno como emperador de Occidente del Imperio Romano (9). Ningún emperador había gobernado en el occidente desde el año 476.

Esta fué la oportunidad del papado. Una mujer gobernaba en Constantinopla un imperio que desde la época de Justiniano había ejercido poca potestad en Occidente. El antiguo rival del papado, el patriarcado de Constantinopla, estaba desgarrado por la controversia iconoclasta, la destrucción de las imágenes en las iglesias. Al papado le pareció prudente intervenir en la restauración del poder imperial de occidente, aunque este poder eclipsara su propio poderío.

Tal vez como compensación a este vigoroso, aunque naciente poder imperial, el papa empleó en esta época otro método de engrandecimiento. Apareció en la época carolingia un documento que pretendía ser una donación del poder eclesiástico y político hecha al papa por Constantino virtualmente de todo el occidente de Europa. Se lo denominó la Donación de Constantino (10). Se pretendía que Constantino la había promulgado cuando trasladó su capital desde Roma a Constantinopla en el año 331 de J. C. La redacción de la Donación era tal

que no habría poder capaz de disputar legítimamente el dominio a Roma, ni negocio en el cual no pudiera inmiscuirse, ni territorio respecto a los cuales no tuviera algo oficial que decir(11).

Lentamente, sin mucho bombo, este extraño documento se convirtió en la base de las pretensiones crecientes y agresivas del papado. Durante casi un milenio, estas pretensiones, esgrimidas por astutos clérigos de mentalidad política, hicieron del papado una figura dominante en el occidente de Europa. Recién a mediados del siglo XV se puso seriamente en tela de juicio la Donación, y se hizo evidente su naturaleza completamente ficticia, por medio de la exitosa aplicación de altos métodos críticos, por parte del español Lorenzo Valla, cuya habilidad constituye hasta hoy la admiración de los eruditos (12). En este documento se llama al papa por primera vez *Vicarius Filii Dei* (Vicario del Hijo de Dios). Es en esta expresión latina donde los que identifican al papado con la bestia de Apocalipsis 13 han encontrado el número 666. El proceso de interpretación es familiar a todos.

$$\begin{aligned} &V I C A R I V S F I L I I D E I \\ &5+1+100 + 1+5 + 1+50+1+1+500+1 \\ &= 666 \end{aligned}$$

Entre los que han empleado este método de identificación se encuentran los adventistas (13). No es cuestión de que se haya arreglado este título para que dé el número 666, pues en efecto, lo da, porque la objeción basada en el hecho de que la palabra "hijo" en latín se pronuncia *filii* y no *filii* se explica por la unión de las dos *i* finales. El hecho es que la palabra latina completa es *filii*; la raíz es la palabra *filii*; la segunda *i* constituye la desinencia en el caso genitivo singular. Es correcto emplear dos *i* en la palabra *filii*. En efecto, los ejemplares existentes de la Donación la presentan de esta manera.

El problema, entonces, no consiste en que se pueda encontrar el número 666 en ese título, sino cómo fué empleado en el pasado. Se lo usa en la falsa Donación de Constantino; no se lo encuentra en ningún documento anterior. Pero la legitimidad del título como una pretensión papal no puede ponerse en tela de juicio, porque la fórmula *Vicarius Christi*, (Vicario de Cristo) se emplea muchas veces aplicada al papa. Inocencio III hizo de ella un título oficial del papa (14). Cuando éste pretende ser el vicario de Cristo, pretende también por supuesto, ser el vicario del Hijo de Dios. Esta demanda forma parte de aquellas pretensiones papales presentadas en la profecía, aunque esta frase en particular no se encuentre en ningún documento anterior a Carlomagno, época en que surgió la Donación de Constantino.

¿Cuál ha sido su uso ulterior?

En La Edad Media, los primeros años de esfuerzos hechos por el papado a fin de codificar sus pretensiones y sus dogmas como así también los cánones propios, y los de los concilios, están representados por documentos infortunados tales como las Decretales Pseudo Isidorianas, de las cuales forma parte la Donación de Constantino. Esta colección es un "fraude piadoso" perpetrado para acrecentar el poderío del papado, y muchos de sus supuestos decretos son ficticios, si no en su base histórica, a lo menos en su redacción (15). Pero en el siglo XII la obra de codificación fué emprendida de nuevo por Graciano, un sacerdote italiano versado en la Ley, y el resultado de sus arduas labores fué el famoso "Decretum" de Graciano.

Este sacerdote no puso a contribución su espíritu crítico al hacer esta compilación. Incluyó documentos tales como la Donación de Constantino, que los eruditos católicos romanos preferían hoy que no estuvieran en el "Decretum." Esta obra nunca ha sido votada oficialmente como declaración autorizada de la ley canónica de la Iglesia Católica Romana. Pero si el uso significa algo, entonces nadie puede impugnar con éxito que el "Decretum" de Graciano no haya ejercido influencia para fundar, y aún para edificar el poder papal y católico romano. Ha sido citado constantemente a través de los siglos. Ha sido y continúa siendo usado en los seminarios católico romanos para la instrucción de los futuros sacerdotes. Nadie puede profesar conocer la historia y la ley canónica de la Iglesia Católica Romana sin estar profundamen-

te versado en el "Decretum." Se le ha concedido en la iglesia el uso pleno que se acuerda a los documentos oficiales.

En el "Decretum Gratiani" la expresión *Vicarius Filii Dei* se usa una sola vez, como cita de la Donación de Constantino. Pero no hay una sola edición del "Decretum" de la cual nosotros tengamos noticia, en la cual esta expresión no aparezca.

Ferraris, un enciclopedista jesuita del siglo XVIII, cita esta expresión en su "Prompta Bibliotheca," o "Biblioteca Manual." En el segundo artículo, "Papa" (16), cita la Donación de Constantino tal como se encuentra en el "Decretum," reconociendo de esta manera que el título pertenece al papa con toda propiedad.

Pero no es en el latín sino en el inglés donde el uso de este título es más común. El cardenal Manning, de la Iglesia Anglicana, y convertido después al catolicismo romano, durante el movimiento de Oxford de comienzos del siglo XIX, escribió un libro cuyo título es "The Temporal Sovereignty of the Popes" (La soberanía temporal de los papas). En este libro sus argumentos para explicar el desarrollo de la soberanía papal están bien estructurados. Muestra cuán lógico fué el desarrollo de esta soberanía y cómo, según él, se produjo de acuerdo con la voluntad de Dios. En sus argumentos llama al papa Vicario del Hijo de Dios en once ocasiones diferentes (17). No se puede decir que este libro expresa la opinión de un solo hombre. Cuando los cardenales escriben no necesitan *imprimatur*. Como príncipes de la iglesia hablan en nombre de ella.

Este, según se cree, es el alcance del empleo del título *Vicarius Filii Dei* para la Iglesia Católica Romana. No ha habido pruebas de que este título haya aparecido en una corona papal. No se lo usa en el juramento de la coronación del papa, pero aparece en la literatura católica de orden elevado y expresa exactamente la misma idea que el título *Vicarius Christi* empleado con referencia al papa numerosas veces y oficialmente.

18. El papa Gregorio VII

El primer papa que hizo franco empleo de los principios implicados en la Donación de Constantino fué un hombre grande a sus propios ojos y que, aunque murió en el destierro, fué un gran dirigente de la Iglesia Católica Romana. Nos referimos a Gregorio VII. Gracias a las actividades reformadoras del sistema monástico de Cluny (18) y a la sinceridad de sus propias normas eclesiásticas, llevó a cabo reformas muy necesarias en el seno de la Iglesia. Amonestó a los reyes, y en Canosa hizo comparecer de rodillas al joven emperador Enrique IV, monarca que le rogó que lo perdonara y librara de la desgracia de la excomunicación (19). Sin duda Gregorio fué el patrocinador y no el autor del famoso "Dictatus," en el cual se contienen las pretensiones más avanzadas que jamás haya hecho el papado (20). Enrique III, padre y predecesor del emperador Enrique IV, había tratado de reformar al papado por medio de un acta imperial. Gregorio VII tomó la reforma, la mantuvo en las manos papales, y dedicó su vida a luchar contra ciertos males, especialmente políticos, que él sentía que interferían con el progreso de la Iglesia y el desarrollo del poder papal.

19. El papa Inocencio III.

El papado llegó a la cumbre de su gloria durante el pontificado del orgulloso y ambicioso papa Inocencio III (1198-1216). Hacer una lista de lo que realizó para imponer y fortalecer la autoridad del papado, implicaría virtualmente escribir una historia del periodo central de la Edad Media. Media docena de reyes, en Europa, se sometieron a él para rendirle homenaje, siendo el más conocido Juan sin Tierra, de Inglaterra. La ascensión de los emperadores del Santo Imperio Romano Germánico estaba bajo su dominio. Con su tácita aprobación, los cruzados tomaron la ciudad de Constantinopla, sede de la Iglesia Ortodoxa Oriental, tan aborrecida por Roma (21). Sus contribuciones teológicas culminaron con el pronunciamiento del Concilio de Letrán en 1215, sobre el dogma de la transustanciación: que el pan y el vino de la misa en su naturaleza íntima, son realmente el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo (22).

Fué el papa Inocencio III quién autorizó la destrucción de los cultos albigenses (23).

Después de Inocencio III el papado pasó días malos. Vino la cautividad babilónica cuando los papas estuvieron bajo yugo de la corona francesa en Aviñón (24). A esto le sucedió un mal peor, el gran cisma, cuando hubo dos y hasta tres papas que pretendían el título al mismo tiempo (25). Parecía como si la autoridad gubernativa de la Iglesia Católica Romana, encarnada en el papa como única cabeza, hubiera estado por desaparecer, y que los obispos reunidos en concilio podrían ser reconocidos como los detentores de la dirección de la Iglesia. Pero el papado se recuperó, y antes de que comenzara la Reforma había reasumido su elevado sitio.

20. El Concilio de Trento

Fué la Reforma la que impulsó a la Iglesia Católica a la cristalización de sus dogmas. Tomás de Aquino había realizado este servicio en su calidad de teólogo (26), pero después del Concilio de Trento (1547-1563) (27) surgió una iglesia sorprendentemente limpia, cabalmente organizada, con una teología lógica ya claramente establecida, teniendo a su servicio, para realizar obra agresiva, un poderoso auxiliar: los jesuitas.

21. La cautividad del papa en 1798

Doscientos años más tarde sobrevino la herida mortal. (Apoc. 13: 3, 12.) El papado nunca había sido progresista ni tolerante en el gobierno de los territorios bajo su dominio. El pueblo italiano estaba cansado de la opresión de los duques y los papas. Cuando los ejércitos de la Francia revolucionaria entraron en Italia con el título de libertadores, muchos los recibieron con alegría. El papado se resistió a la intromisión de los ejércitos franceses, y en 1798 el general Berthier destronó al papa Pío VI, lo privó de los estados papales, y lo puso en prisión, donde falleció (28). El papado fué privado del poder temporal.

El Concordato de 1801 firmado entre Napoleón y el papa concedió al papado, en cierta medida, una restauración, pero en 1809 el papa se convirtió en un prisionero de Napoleón, y solamente en ocasión de su liberación en 1814 pudo regresar a Roma con todo su poder temporal restaurado.

Con la vuelta de los antiguos regímenes como reacción a las tendencias republicanas de la era napoleónica, se produjo un reavivamiento del papado, al cual contribuyeron mucho los activos jesuitas, como una fuerza dinámica de la política europea.

22. El desastre de 1870

El desastre sobrevino al papado en la última parte del siglo XIX debido a los esfuerzos de los italianos para reunir sus provincias dispersas en un reino único de Italia. Durante unos veinte años que podríamos situar a mediados del siglo, los estadistas patriotas trataron de conseguir la unificación de la península italiana. Uno tras otro los duques de las ciudades libres se sometieron o fueron obligados a someterse. Decidido a conservar los estados papales, el papado fué el último que sucumbió. En 1870 las tropas italianas ocuparon los estados pontificios, que desde entonces entraron a formar parte del reino de Italia. El papa fué privado de sus poderes temporales; Roma, en lugar de ser una ciudad papal, se convirtió en la capital política del reino de Italia; y el papa llegó a ser un prisionero voluntario en el palacio del Vaticano, lamentando la pérdida de los estados papales y de su rango de dirigente político.

23. La actitud del papado en medio del desastre

Pero fué durante esos mismos días, tan oscuros para el papado, pero tan brillantes para los italianos que habían sido libertados de la opresión del yugo papal, cuando el papado ejerció una de sus más notables pretensiones, el derecho de proclamar dogmas.

a. La Inmaculada Concepción

El 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX definió como "de fe" el dogma de la inmaculada concepción de la Virgen María. Comenzando con Duns Escoto, el filósofo celta del siglo XIII, durante centurias se había sostenido que María había sido concebida sin pecado por Ana. Llegó a ser un dogma cuya aceptación se requirió de los fieles hace solamente un siglo:

"Puesto que nunca hemos cesado, en humildad y ayuno, de ofrecer nuestras oraciones y las de la Iglesia a Dios Padre por medio de su Hijo, para que él se digne dirigir y confirmar nuestra opinión por el poder del Espíritu Santo, después de implorar la protección de toda la corte celestial y después de invocar de rodillas al Espíritu Santo, el Paraceto, bajo su inspiración pronunciamos, declaramos y definimos, para gloria de la Santa e Indivisible Trinidad y honor y ornamento de la Santa Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y crecimiento de la religión cristiana, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y en base a nuestra propia autoridad, que ha sido revelada por Dios la doctrina que sostiene que la bienaventurada Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, y en vista de los méritos de Cristo Jesús el salvador de la humanidad, ha sido preservada libre de toda mancha de pecado original, y [que esta doctrina] ha de ser, por lo tanto, firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo tanto, si alguien presumiera pensar en su corazón de otra manera que como lo hemos definido (lo que Dios no permita), los tales deben saber y comprender cabalmente que son condenados por su propio juicio, que han naufragado en lo que concierne a la fe, que se han apartado de la unidad de la iglesia y, además, que ellos, por este mismo acto, se sujetan a las penas ordenadas por la ley, si, por palabra o escrito, o por cualquier otro medio externo, se atrevieran a manifestar que lo piensan en su corazón." (29)

b. El "Compendio de Errores"

Exactamente diez años más tarde el mismo papa promulgó el "Compendio de Errores," un documento probablemente tan reaccionario en el ambiente de su tiempo como nunca lo haya sido ningún otro promulgado por potestad alguna. Está sostenido por la autoridad papal, aunque no es un decreto dogmático:

"El compendio de los principales errores de nuestro tiempo, los cuales están estigmatizados en las alocuciones consistoriales, las encíclicas y otras cartas apostólicas de nuestro Muy Santo Señor, Papa Pío IX.

"I—PANTEISMO, NATURALISMO Y RACIONALISMO ABSOLUTO.

"1. No existe ser divino supremo, sapientísimo y providentísimo, separado del universo; Dios no es otra cosa que la naturaleza, y está por lo tanto sujeto a mutación. En efecto, Dios se manifiesta en el hombre y en el mundo, y todas las cosas son de Dios y tienen su misma sustancia en Dios. Dios es por lo tanto una y la misma cosa con el mundo, y de allí que el espíritu y la materia, la necesidad y la libertad, la verdad y la falsedad, el bien y el mal, la justicia y la injusticia, sean una misma cosa.

"2. Se debe negar toda acción de Dios sobre el hombre y el mundo.

"3. La razón humana, sin depender de Dios, es el único árbitro de la verdad y la falsedad, del bien y el mal; es única ley para sí misma, y es suficiente, por su fuerza natural, para obtener el bienestar de los hombres y las naciones.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"4. Todas las verdades de la religión se derivan de la fuerza negativa de la razón humana; de allí que la razón sea la regla maestra mediante la cual el hombre puede y debe llegar al conocimiento de todas las verdades, cualquiera sea su especie.

"Encíclica del 9 de noviembre de 1846, *Quilibribus*.

"Encíclica del 17 de marzo de 1856, *Singulari quidem*.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"5. La revelación divina es imperfecta y, por lo tanto, sujeta a progreso continuo e indefinido; corresponde al progreso de la razón humana.

"Encíclica del 9 de noviembre de 1846, *Quilibribus*.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"6. La fe cristiana contradice la razón humana; y la revelación divina no solamente no beneficia, sino que perjudica la perfección del hombre.

"Encíclica del 9 de noviembre de 1846, *Qui pluribus*.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"7. Las profecías y los milagros presentados y narrados en las Sagradas Escrituras son resultado de la imaginación de algunos poetas, y los misterios de la fe cristiana son resultados de la investigación filosófica. En los libros de ambos Testamentos encontramos invenciones míticas, y Jesucristo mismo es un mito.

"Encíclica del 9 de noviembre de 1846, *Qui pluribus*.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"II. RACIONALISMO MODERADO.

"8. Así como la razón humana está al mismo nivel que la religión, los asuntos teológicos deben ser tratados de la misma manera que los filosóficos.

"*Alocución Singulari quadam perfusi*, del 9 de diciembre de 1854.

"9. Todos los dogmas de la religión cristiana son, sin excepción, objeto del conocimiento científico o filosófico, y la razón humana, instruida solamente por la historia, es capaz de llegar, por su propia naturaleza y principios, al verdadero conocimiento hasta de los dogmas más abstrusos: siempre que dichos dogmas sean propuestos como material al alcance de la razón humana.

"*Carta ad Archiep. Frising. Gravissimas*, del 11 de diciembre de 1862.

"Al mismo, *Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1863.

"10. De la misma manera que el filósofo es una cosa y la filosofía otra, aquél tiene el derecho y el deber de someterse a la autoridad que haya reconocido como verdadera, pero no necesita ni debe someterse a ninguna autoridad.

"*Carta ad Archiep. Frising. Gravissimas*, del 11 de diciembre de 1862.

"Al mismo, *Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1863.

"11. La iglesia nunca debiera sentir animadversión por la filosofía, sino que debiera tolerar los errores de ésta, dejándole a ella misma el cuidado de corregirse.

"*Carta ad Archiep. Frising. Gravissimas*, del 11 de diciembre de 1862.

"12. Los decretos de la sede apostólica y de las congregaciones romanas dificultan el progreso de la ciencia.

"*Carta ad Archiep. Frising. Gravissimas*, del 11 de diciembre de 1862.

"13. Los métodos y los principios mediante los cuales los antiguos doctores escolásticos cultivaban la teología, no llenan los requerimientos de la época y los progresos de la ciencia.

"*Carta ad Archiep. Frising. Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1862.

"14. La filosofía debe ser tratada sin tener en cuenta la revelación supranatural.

"*Carta ad Archiep. Frising. Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1862.

"N. B.—Al sistema racionalista pertenecen en gran parte los errores de Antonio Günther, condenado en la carta del cardenal arzobispo de Colonia, *Eximiam tuam*, del 15 de junio de 1857, y en la del obispo de Breslau, *Dolore haud mediocri*, del 30 de abril de 1860.

"III. EL INDIFFERENTISMO Y LA ACTITUD DE LOS LAITUDINARIOS.

"15. Todo hombre dirigido por la luz de la razón es libre de abrazar y profesar la religión que crea verdadera.

"*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"16. El hombre puede encontrar y obtener en cualquier religión el camino de la salvación eterna.

"*Carta encíclica, del 9 de noviembre de 1846, Qui pluribus*.

"*Alocución Ubi primum*, del 17 de diciembre de 1847.

"*Carta encíclica del 17 de marzo de 1856, Singulari quidem*.

"17. Podemos admitir a lo menos una bien fundada esperanza de que todos aquellos que de ninguna manera están en la verdadera iglesia de Cristo, obtendrán la salvación eterna.

"*Alocución Singulari quadam*, del 9 de diciembre de 1854.

"*Carta encíclica del 17 de agosto de 1863, Quanto conficiamur*.

"18. El protestantismo no es más que otra forma de la misma verdadera religión cristiana, en la cual es posible complacer a Dios igualmente que en la Iglesia Católica.

"*Carta encíclica del 8 de diciembre de 1849, Noscitis et Nobiscum*.

"IV. SOCIALISMO, COMUNISMO, SOCIEDADES SECRETAS, SOCIEDADES BÍBLICAS, SOCIEDADES CLÉRICO LIBERALES.

"Las pestes de este género se condenan frecuentemente en los términos más severos en las encíclicas *Qui Pluribus*, del 9 de noviembre de 1846; en la *alocución Quibus quantisque*, del 20 de abril de 1849; en la encíclica *Noscitis et Nobiscum*, del 8 de diciembre de 1849; en la *alocución Singulari quadam*, del 9 de diciembre de 1854; en la encíclica *Quanto conficiamur moerore*, del 10 de agosto de 1863.

"V. ERRORES CONCERNIENTES A LA IGLESIA Y SUS DERECHOS.

"19. La iglesia no es una sociedad verdadera perfecta y enteramente libre, ni goza de derechos peculiares y perpetuos conferidos por su Divino Fundador, sino que corresponde al poder civil decidir cuáles son los derechos y las limitaciones dentro de las cuales la iglesia puede ejercer autoridad.

"*Alocución Singulari quadam*, del 9 de diciembre de 1854.

"*Alocución Multis gravibusque*, del 17 de diciembre de 1860.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"20. El poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin el permiso y el asentimiento del gobierno civil.

"*Alocución Memnit unusquisque*, del 30 de septiembre de 1861.

"21. La iglesia no tiene el poder de definir dogmáticamente que la religión de la Iglesia Católica es la única verdadera.

"*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio 1851.

"22. Las obligaciones que unen a los maestros y autores católicos, se aplican solamente a aquellas cosas que son propuestas para la creencia universal como dogmas de fe, por el infalible juicio de la iglesia.

"*Carta ad Archiep. Frising. Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1863.

"23. Los pontífices romanos y los concilios ecuménicos han excedido los límites de su potestad, han cometido errores al definir asuntos de fe y moral.

"*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio 1851.

"24. La iglesia no tiene poder de imponerse por la fuerza, o recurrir directa o indirectamente al poder temporal.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"25. Además de la autoridad inherente en el episcopado, se le concede otro poder temporal por medio de la autoridad civil, ya sea expresa o tácitamente, cuyo poder es a este respecto revocable también por la autoridad civil cuando a ésta le plazca.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"26. La iglesia no tiene el derecho innato y legítimo de adquisición y posesión.

"*Alocución Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"Carta encíclica, *Incredibili*, del 17 de septiembre de 1863.

"27. Los ministros de la iglesia y el pontífice romano, deben ser excluidos absolutamente de todo cargo y dominio en los asuntos temporales.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"28. Los obispos no tienen derecho de promulgar las cartas apostólicas, sin el permiso del gobierno.

"Alocución *Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"29. Las dispensas concedidas por el pontífice romano debieran considerarse nulas, a menos que hayan sido solicitadas por el gobierno civil.

"Alocución *Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"30. La inmunidad de la iglesia y de las personas eclesiásticas deriva en su origen del poder civil.

"Carta apostólica, *Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"31. Las cortes eclesiásticas que tratan de los asuntos temporales del clero, ya sean civiles o criminales, deberían ser abolidas por todos los medios, ya sea sin la anuencia o contra la protesta de la santa sede.

"Alocución *Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"Alocución *Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"32. La inmunidad personal que libera al clero del servicio militar debe ser abolida, sin que ello implique violación del derecho natural o de la equidad. Su abolición la requiere el progreso civil, especialmente en una sociedad constituida en base a principios liberales de gobierno.

"Carta del arzobispo de Montreal, *Singularis nobisque*, del 29 de septiembre de 1864.

"33. No le corresponde exclusivamente a la jurisdicción eclesiástica, ya sea por derecho propio o inherente, la dirección en la enseñanza de los temas teológicos.

"Carta ad *Archiep. Frising*, *Tuas libenter*, del 21 de diciembre de 1863.

"34. La enseñanza de aquellos que comparan al soberano pontífice con un soberano libre que actúa en la iglesia universal, es una doctrina que prevaleció en la Edad Media.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"35. No debiera haber obstáculo para la sentencia de un concilio general, o para el voto de todos los pueblos del universo, en el sentido de transferir la soberanía pontificia del obispo de la ciudad de Roma a cualquier otro obispo y a cualquiera otra ciudad.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"36. La decisión de un concilio nacional no debiera admitir ninguna discusión subsiguiente, y el poder civil debiera considerar como concluido un asunto decidido por tal concilio nacional.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"37. Debieran establecerse iglesias nacionales, después de haber sido separadas definitivamente del pontífice romano.

"Alocución *Multis gravibusque*, del 17 de diciembre de 1860.

"Alocución *Iamdudum cernimus*, del 18 de marzo de 1861.

"38. Los pontífices romanos han contribuido, debido a su conducta demasiado arbitraria, a la división de la iglesia occidental y oriental.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"VI. ERRORES RELACIONADOS CON LA SOCIEDAD CIVIL, CONSIDERADOS EN SU ESENCIA Y EN SU RELACION CON LA IGLESIA.

"39. La comunidad es el origen y la fuente de todos los derechos, y posee derechos ilimitados.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"40. La enseñanza de la iglesia católica se opone al bienestar y al interés de la sociedad.

"Carta encíclica, *Qui pluribus*, del 9 de noviembre de 1816.

"Alocución *Quibus quantisque*, del 20 de abril de 1849.

"41. El poder civil, aun cuando sea ejercido por un soberano incrédulo, posee un poder indirecto y negativo sobre los asuntos religiosos. Por lo tanto, no solamente posee el derecho llamado de *exequatur*, sino el (así llamado) *apellatio ab abusu*.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"42. En el caso de que las leyes de los poderes entren en conflicto, la ley civil debiera prevalecer.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae* del 22 de agosto de 1851.

"43. El poder civil tiene el derecho de quebrantar y declarar nulas las convenciones (comúnmente llamadas *concordatos*) concluidas con la sede apostólica, relativas al uso de derechos que se refieren a la inmunidad eclesiástica, sin el consentimiento de la santa sede, y aun contra su protesta.

"Alocución *In Consistoriali*, 10. de noviembre de 1850.

"Alocución *Multis gravibusque*, del 17 de diciembre de 1860.

"44. La autoridad civil puede intervenir en asuntos relativos a la religión, la moral y el gobierno espiritual. De allí que tenga control sobre las instrucciones que para la dirección de las conciencias promulguen, conforme con su misión, los pastores de la iglesia. Además, posee potestad para promulgar decretos, tanto en asuntos relativos a la administración de los sacramentos divinos, como a las disposiciones necesarias para su recepción.

"Alocución *In Consistoriali*, del 10. de noviembre de 1850.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"45. La dirección total de las escuelas públicas, en las cuales se educa a la juventud de los países cristianos, excepto (hasta cierto punto) el caso de los seminarios episcopales, puede y debe pertenecer al poder civil; y en tal grado, que no se debe reconocer que otra autoridad tenga ningún derecho de intervenir en la disciplina de las escuelas, en los planes de estudio, en las colaciones de grados, o en la elección y aprobación de los maestros.

"Alocución *In Consistoriali*, del 10. de noviembre de 1850.

"Alocución *Quibus luctuosissimis*, del 5 de septiembre de 1851.

"46. Mucho más: aún en los seminarios clericales, los métodos de estudio a adoptarse estarán sujetos a la autoridad civil.

"Alocución *Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"47. La mejor teoría de la sociedad civil requiere que las escuelas públicas abiertas a los niños de todas las clases, y, generalmente, todos los institutos públicos en los cuales se espera que se dé instrucción en cuanto a filosofía y letras, y que se dirija la educación de los jóvenes, debieran estar libres de toda autoridad, gobierno e interferencia eclesiástica, y debieran estar plenamente sometidos al poder civil y político, en conformidad con la voluntad de los dirigentes y la opinión prevalente de la época.

"Carta al arzobispo de Friburgo, *Quum non sine*, del 14 de julio de 1864.

"48. El sistema de instrucción juvenil, que consiste en separarlos de la fe católica y de la potestad de la iglesia, y enseñarles exclusivamente o a lo menos primariamente el conocimiento de las cosas naturales y los fines terrenos de la vida social, debe ser aprobado por los católicos.

"Carta al arzobispo de Friburgo, *Quum non sine* del 14 de julio de 1864.

"49. El poder civil tiene el derecho de impedir que los ministros de la religión y los fieles se comuniquen libre y mutuamente el uno con el otro y con el pontífice romano.

"Alocución *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"50. La autoridad secular posee, como algo inherente, el derecho de nombrar obispos, y puede requerir de ellos que tomen posesión de su diócesis antes de haber recibido la institución canónica y las cartas apostólicas de la santa sede.

"*Alocución Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"51. Y, además, el gobierno secular tiene el derecho de deponer a los obispos de sus funciones pastorales, y no está obligado a obedecer al pontífice romano en las cosas que se refieren en las sedes episcopales y al nombramiento de los obispos. "*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"*Alocución Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"52. El gobierno tiene en sí mismo el derecho de alterar la edad prescripta por la iglesia para las personas que desean entrar en religión, tanto hombres como mujeres, y puede obligar a todos los establecimientos religiosos a no admitir a nadie a los votos sagrados sin su permiso.

"*Alocución Nunquam fore*, del 15 de diciembre de 1856.

"53. Las leyes promulgadas para la protección de los establecimientos religiosos, y la seguridad de sus derechos y deberes, deben ser abolidas. Aún más, el gobierno civil puede prestar su apoyo a todos los que quieran apartarse de la vida religiosa que han emprendido y quebrantar sus votos. El gobierno puede suprimir también las órdenes religiosas, las iglesias colegiadas, y los simples beneficios, aun aquellos que pertenecen a patronatos privados, y puede someter sus bienes y entradas a la administración y disposición del poder civil.

"*Alocución Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"*Alocución Probe meminertis*, del 22 de junio de 1855.

"*Alocución Cum saepe*, del 26 de julio de 1855.

"54. Los reyes y los príncipes no solamente están exentos de la jurisdicción de la iglesia, sino que son superiores a ésta en todo asunto de litigio que se produzca en su jurisdicción.

"*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"55. La iglesia debiera estar separada del estado, y el estado de la iglesia.

"*Alocución Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"VII. ERRORES RELATIVOS A LA ETICA NATURAL Y CRISTIANA.

"56. Las leyes morales no están sujetas a la sanción divina, y no hay necesidad de que las leyes humanas deban conformarse a la ley natural, o recibir la sanción de Dios.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"57. El conocimiento de las cosas relativas a la filosofía y a la moral, y también a las leyes civiles, puede y debe apartarse de la autoridad divina y eclesiástica.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"58. No deben reconocerse otras fuerzas que las que residen en la materia; y toda enseñanza y excelencia moral debiera consistir en la acumulación, por todos los medios posibles, de mayores riquezas, y en el goce de los placeres.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"*Carta encíclica, Quanto conficiamur*, del 10 de agosto de 1863.

"59. El derecho consiste en los hechos materiales, y todos los deberes humanos no son sino palabras vanas, y todos los actos humanos tienen la fuerza del derecho.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"60. La autoridad no es más que el resultado de la superioridad numérica y la fuerza natural.

"*Alocución Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"61. Un acto injusto, si tiene éxito, no inflige ninguna injuria a la santidad del derecho.

"*Alocución Iam dudum cernimus*, del 18 de marzo de 1861.

"62. Debieran proclamarse los principios de la no intervención, como se los denomina, y debiéramos adherirnos a ellos.

"*Alocución Novos et ante*, del 28 de septiembre de 1860.

"63. Es permisible rehusar obediencia a los príncipes legítimos: aún más, es permisible levantarse en insurrección contra ellos.

"*Carta encíclica, Qui pluribus*, del 9 de noviembre de 1846.

"*Alocución quisque vestrum*, del 4 de octubre de 1847.

"*Carta encíclica, Noscitis et nobiscum*, del 8 de diciembre de 1849.

"*Carta apostólica, Cum catholica*, del 26 de marzo de 1860.

"64. La violación de un voto sagrado, aun las acciones más malvadas e inicuas, que repugnan a la ley eterna, no son condenables, sino perfectamente legales y dignas de la más elevada alabanza, cuando se las realiza por amor a la patria.

"*Alocución Quibus quantisque*, del 20 de abril de 1849.

"VIII. ERRORES RELATIVOS AL MATRIMONIO CRISTIANO.

"65. No se puede tolerar, de ninguna manera, la tesis de que Cristo elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"66. El sacramento del matrimonio es solamente un apéndice del contrato matrimonial y por eso mismo se lo puede separar perfectamente de él. El sacramento en sí mismo consiste nada más que en la hendidión nupcial.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"67. De acuerdo con la ley natural, el vínculo matrimonial no es indisoluble, y en muchos casos el divorcio, apropiadamente llamado así, puede ser pronunciado por la autoridad civil.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"*Alocución Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"68. La iglesia no tiene poder para establecer impedimentos para el matrimonio. La autoridad civil sí posee dicha potestad, y puede pasar por alto los impedimentos que existan para el matrimonio.

"*Carta apostólica, Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"69. La iglesia sólo comenzó en épocas ulteriores a presentar impedimentos para el matrimonio, e hizo uso en este caso de derechos que no le pertenecían, puesto que los tomó del poder civil.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"70. Los cánones del concilio de Trento, que pronuncian censura de anatema contra aquellos que niegan a la iglesia el derecho de establecer impedimentos dirimentes, o no son dogmáticos, o deben ser comprendidos refiriéndose solamente a tal poder usurpado.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"71. La forma de solemnizar el matrimonio prescrita por dicho concilio, bajo pena de nulidad, no se aplica en los casos en que la ley civil ha señalado que se haga de otro modo, y donde decreta que esta nueva forma debe ser realizada para que el matrimonio sea válido.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"72. Bonifacio VIII es el primero que declara que el voto de castidad pronunciado en ocasión de la ordenación, anula el matrimonio.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"73. Un mero contrato civil puede, entre los cristianos, constituir un verdadero matrimonio; y es falso que el matrimonio contraído entre cristianos es siempre un sacramento, o que el contrato es nulo si se excluye el sacramento.

"*Carta apostólica, Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"*Carta al rey de Cerdeña*, del 9 de septiembre de 1852.

"*Alocución Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"*Alocución Multis gravibusque*, del 17 de diciembre de 1860.

"74. Las causas matrimoniales y los esponsales pertenecen, en virtud de su misma naturaleza, a la jurisdicción civil.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"Alocución *Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"N. B.—Otros dos errores tienden en esta dirección: aquellos que se refieren a la abolición del celibato de los sacerdotes, y a la preferencia debida al estado del matrimonio sobre el de virginidad. Estos han sido proscritos; el primero en la encíclica *Qui pluribus*, del 9 de noviembre de 1846; y la segunda en la carta apostólica *Multiplices inter*, del 10 de junio de 1851.

"IX. ERRORES RELATIVOS AL PODER CIVIL Y AL SOBERANO PONTIFICE

"75. Los hijos de la iglesia cristiana y católica no están de acuerdo sobre la compatibilidad del poder temporal con el espiritual.

"Carta apostólica, *Ad apostolicae*, del 22 de agosto de 1851.

"76. La abolición del poder temporal, del cual está investido la santa sede, contribuiría, en la medida más grande que sea dable concebir, a la libertad y prosperidad de la iglesia.

"Alocución *Quibus quantisque* del 20 de abril de 1849.

"N. B.—Además de estos errores, explícitamente señalados, hay muchos otros implicados, refutados por la doctrina propuesta, que deben sostener todos los católicos muy firmemente, con respecto a la soberanía temporal del pontífice romano. Estas doctrinas están claramente establecidas en las alocuciones *Quibus quantisque*, del 20 de abril de 1849, y *Si semper antea*, del 20 de mayo de 1850; en la carta apostólica *Quum Catholica Ecclesia*, del 26 de marzo de 1860; en las alocuciones *Novos*, del 28 de septiembre de 1860; *Iam dudum*, del 18 de marzo de 1861, y *Maxima quidem*, del 9 de junio de 1862.

"X. ERRORES QUE SE REFIEREN AL LIBERALISMO MODERNO

"78 (sic). En la actualidad no es obligatorio que la religión católica sea sostenida como la única religión del estado, con exclusión de toda otra forma de culto.

"Alocución *Nemo vestrum*, del 26 de julio de 1855.

"78. Cuando ha sido prudentemente provisto por la ley, en algunos países llamados católicos, las personas que vienen a residir dentro de sus límites gozarán del ejercicio público de su propio culto.

"Alocución *Acerbissimum*, del 27 de septiembre de 1852.

"79. Además, es falso que la libertad civil para cualquier forma de culto, y la plena potestad concedida a todos de manifestar abierta y públicamente sus opiniones e ideas, de cualquier clase que ellas sean, conduce más fácilmente a corromper la moral y la mente de la gente, que la propagación de la peste de la indiferencia.

"Alocución *Nunquamfore*, del 15 de diciembre de 1856.

"80. El pontífice romano puede y debe reconciliarse con el progreso, el liberalismo y la civilización introducidas últimamente, y estar de acuerdo con todo ello.

"Alocución *Iam dudum cernimus*, del 18 de marzo de 1861 (30).

c. La infalibilidad papal

El 18 de julio de 1870, el Concilio Vaticano, controlado por los jesuitas, enunció el dogma de la infalibilidad del papa, en cualquier pronunciamiento hecho *ex cathedra*, en asuntos relacionados con la fe y la moral. Siempre se había presentado que la iglesia era infalible. Durante mucho tiempo se había admitido generalmente que el papa era infalible. En 1870 ese sentir llegó a ser un dogma de la iglesia:

"Respecto a la docencia infalible del pontífice romano.

"Además, que el supremo poder de enseñar está también incluido en el primado apostólico, que el pontífice romano, como sucesor de Pedro, príncipe de los apóstoles, posee sobre toda la iglesia, esta santa sede siempre lo ha sostenido, la prác-

tica perpetua de la iglesia lo confirma, y los concilios ecuménicos también lo han declarado, especialmente aquellos en los cuales se unieron el oriente con el occidente en lo que respecta a la fe y la caridad. Porque los Padres del Cuarto Concilio de Constantinopla, siguiendo las huellas de sus predecesores, promulgaron esta solemne sentencia: La primera condición de la salvación consiste en guardar la regla de la verdadera fe. Y porque la sentencia de nuestro Señor Jesucristo no puede ser pasada por alto, cuando dijo: 'Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia' [Mat. 18: 18], estas cosas que hemos dicho han sido aprobadas por los acontecimientos, porque en la sede apostólica, la religión católica y su santa y bien conocida doctrina siempre han sido conservadas sin contaminación. Deseosos, no tanto, de no separarnos en el más mínimo grado de la fe y doctrina de esta sede, esperamos que podamos merecer estar en la única comunión, que la santa sede predica, en la cual está la completa y verdadera solidez de la religión cristiana. [De la Fórmula de San Homisdas, suscrita por los Padres del Octavo Concilio General (Cuarto de Constantinopla), celebrado en 869 de J. C. (Labbé, "Concilios," tomo V, págs. 583 y 622).] Y, con la aprobación del Segundo Concilio de León, los griegos profesaron que la Santa Iglesia Romana goza de la suprema primacía y preeminencia sobre toda la Iglesia Católica, la cual es verdadera y humildemente reconocida como quien la ha recibido con la plenitud del poder de nuestro Señor mismo en la persona del bienaventurado San Pedro, Príncipe o Cabeza de los Apóstoles, cuyo sucesor es el pontífice romano; y así como la sede apostólica está obligada delante de todos los demás a defender la verdad de la fe, así también, si surge alguna cuestión relativa a la fe, debe ser definida por su juicio. [De las Actas del XIV Concilio General (Segundo de León), celebrado en 1274 de J. C.] (Labbé, tomo XIV, pág. 512).] Finalmente, el concilio de Florencia definió: [De las Actas del XVII Concilio General de Florencia, celebrado en 1438 de J. C. (Labbé, tomo XVIII, pág. 526).] Que el pontífice romano es el verdadero Vicario de Cristo, y cabeza de toda la iglesia, y el padre y maestro de todos los cristianos; y que a él, por medio del bienaventurado San Pedro, le fué entregado por nuestro Señor Jesucristo el pleno poder de alimentar, dirigir y gobernar a toda la iglesia. [Juan 21:15-17.]

"A fin de satisfacer este deber pastoral, nuestros predecesores hicieron esfuerzos incansables para que la salúfera doctrina de Cristo pudiera ser propagada entre todas las naciones de la tierra, y con igual cuidado vigilaron para que pudiera conservarse genuina y pura en dondequiera que la recibieran. Por lo tanto, los obispos de todo el mundo, reunidos ahora en sínodo, de acuerdo con la costumbre largamente establecida por las iglesias [de una carta de San Cirilo de Alejandría al papa San Celestino I del año 422 de J. C. (tomo 9, pár. 2, año 36, ed. de París del año 1638)] y la forma de una antigua regla [(de un rescripto de San Inocencio I al concilio de Milevis, 402 de J. C. (Labbé, tomo III, pág. 47)]. enviaron palabra a esta sede apostólica, especialmente en cuanto a aquellos peligros que surgieron en asuntos de fe. Que allí las pérdidas de la fe pueden ser más efectivamente reparadas cuando la fe no falla. [De una carta de San Bernardo al Papa Inocencio II, de 1130 (Epístola 191, tomo 4, pág. 433, ed. de París de 1742).] Y los pontífices romanos, de acuerdo con las exigencias de las épocas y las circunstancias, a veces reunieron concilios ecuménicos, o recabaron la opinión de la iglesia esparcida en todo el mundo, a veces por medio de sínodos particulares, a veces usando otros auxiliares que suplieron a la divina providencia, definieron que debieran mantenerse aquellas cosas que, con la ayuda de Dios, habían reconocido como de acuerdo con las Sagradas Escrituras y la tradición apostólica. Porque el Espíritu Santo no le fué prometido a los sucesores de Pedro, para que por su revelación pudieran dar a conocer nuevas doctrinas, sino para que por medio de su ayuda pudieran mantener inviolable y fielmente expuesta la revelación o depósito de fe entregado por medio de los apóstoles. Y como, por supuesto, todos los venerables padres han abrazado y todos los santos doctores ortodo-

xos han venerado y seguido su doctrina apostólica; sabiendo muy plenamente que esta sede de San Pedro permanece siempre libre de toda mancha de error de acuerdo con la divina promesa que nuestro Salvador hizo al príncipe de los discípulos 'he orado por ti que tu fe no falte, y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.' [Luc. 22: 32. Véanse también las Actas del VI Concilio General, celebrado en 680 de J. C. (Labbé, tomo 7, pág. 659).]

"Este don, pues, de fe verdadera y nunca vacilante, concedido por el cielo a San Pedro y sus sucesores en esta silla, para que pudieran cumplir su elevado ministerio en favor de la salvación de todos, para que toda la grey de Cristo, apartada del alimento ponzoñoso del error, pudiera ser nutrida por el pasto de la doctrina celestial; para evitar toda ocasión de cisma, para que toda la iglesia pudiera conservarse unida y descansando en su fundamento pudiera permanecer firme contra las puertas del infierno.

"Pero puesto que en esta misma época, en la cual la eficacia saludable del ministerio apostólico es lo que más se necesita, se encuentran no pocos que se apartan de su autoridad, juzgamos del todo necesario afirmar solemnemente la prerrogativa que el Hijo Unigénito de Dios nos otorgó para que la ejerciéramos junto con el supremo ministerio pastoral.

"Por lo tanto, adhiriéndonos fielmente a la tradición recibida desde el comienzo de la fe cristiana, para gloria de Dios nuestro Salvador, exaltación de la religión Católica y salvación del pueblo cristiano, con la aprobación del sagrado concilio, enseñamos y definimos que es un dogma divinamente revelado que el pontífice romano cuando habla *ex cathedra*, esto es, cuando en el desempeño de su ministerio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina respecto a la fe o a la moral que debe ser mantenida por la iglesia universal, gracias a la divina ayuda prometida en el bienaventurado San Pedro, está poseído de la infalibilidad con la cual el divino Redentor quiso que su iglesia estuviera dotada para definir doctrinas con respecto a la fe o a la moral. Por lo tanto, tales definiciones del romano pontífice son irrefragables [de acuerdo con las palabras empleadas por el papa Nicolás I, nota 13, y el sínodo de Quedlinburgo celebrado en 1085 de J. C.: 'No se permite a nadie revisar su juicio o sentar juicio sobre lo que él ha juzgado.' (Labbé, tomo 9, pág. 678)], por sí mismas, y no de acuerdo con el asentimiento de la iglesia.

"Y si alguien, lo que Dios no quiera, presume contradecir esta definición: sea anatema.

"Dado en Roma en sesión solemne y pública celebrada en la basílica del Vaticano en el año de Nuestro Señor 1870, el 18 de julio, en el año 25 de nuestro pontificado." (31)

La oposición al dogma de la infalibilidad fué fuerte durante el Concilio y después, cuando se hizo obligatoria su proclamación. Los obispos no obstante, se sometieron a las necesidades eclesásticas de su situación, con notable celo. Ninguno de ellos se opuso a esta medida hasta el punto de ser excomulgado. Hasta el obispo Hefe, historiador de los concilios eclesásticos, se sometió en abril de 1871. Pero numerosos eruditos, muy particularmente en Alemania, resistieron este decreto papal, entre los cuales se encuentra Döllinger, quien fué excomulgado en 1871. Otros disidentes se le unieron para formar el grupo de viejos católicos, que tuvo mucho que ver con el movimiento denominado Kulturkampf que se produjo a fines del siglo XIX en Alemania. Lord Acton, el historiador, fué un distinguido opositor católico al dogma de la infalibilidad en Inglaterra.

24. La curación de la herida

El Papa Pío IX murió en 1878 en circunstancias en que los asuntos de índole internacional del papado se encontraban en confusión, y las relaciones con los gobiernos de Europa en muchos casos eran menos que cordiales. Italia, el nuevo reino, vigilaba la política papal. El nuevo imperio alemán de Bismarck decía: "No iremos a Canosa." Francia era una República constituida después del colapso del gobierno de Napoleón III, y estaba tan poco dispuesta a sostener al papado como

lo había estado Napoleón. El congreso de los Estados Unidos rehusó en 1867 votar los fondos para sostener su embajada que durante 21 años se había mantenido en los estados papales, abstención que se mantuvo hasta 1940.

Lentamente el papado recuperó su dignidad internacional y su influencia. La inmigración acrecentó grandemente el número de católicos romanos en los Estados Unidos, particularmente en las ciudades, y este país se convirtió en una de las más importantes fuentes de entradas del papado. La influencia política de Roma mejoró en otros países durante los primeros años del siglo XX. Cuando estalló en 1939 la segunda guerra mundial, esta conflagración puso a los países católico-romanos en situación de beligerancia y en puntos opuestos de los frentes de batalla. En esas circunstancias el papado pudo mantener una posición de neutralidad sin sacrificar su eficiencia al tratar los problemas que esta situación producía.

El período que siguió a la primera guerra mundial, por su parte, vió el esparcimiento del socialismo en Europa, el colapso de los reinos y el crecimiento de esa intransigencia anticlerical que bajo los nombres de "modernismo" y "liberalismo" los papas habían condenado tan francamente durante el siglo XIX. En Francia e Italia, se tuvo muy poco en cuenta al Papa. Polonia, país muy católico, estaba muy preocupado con los problemas que le creaba su condición de nación nueva, y la católica Checoslovaquia organizó lo que llegó a ser virtualmente una Iglesia Católica nacional. Austria y Hungría fueron poco menos difíciles para el papado.

En cuanto el gobierno fascista de Mussolini tomó las riendas de Italia en 1922, el problema del papado se convirtió en un problema real. En lo que se refería al poder de los obispos, el control de los matrimonios, de la juventud, la educación, el papado y el gobierno fascista parecían irreconciliables. Los que han estudiado las relaciones que se entablaron entre los dos poderes, tejen sus argumentos sobre ambos extremos del problema, y preguntan si Mussolini y el Papa fueron enemigos perpetuos o aliados secretos. Probablemente fueron de tiempo en tiempo lo uno y lo otro a la vez, o uno u otro según lo dictaran las circunstancias.

Lo que se sabe a ciencia cierta es que firmaron en 1929 un concordato que aparece, después de más de veinte años, con un significado muy real. Por medio del Tratado de Letrán, firmado el 11 de febrero de 1929, por Pietro, Cardenal Gasparri, secretario de estado del Papa, y por Benito Mussolini, en su calidad de jefe del gobierno italiano, el papado fué reconocido una vez más como un estado político, que incluía una pequeña porción de la ciudad de Roma, de 108 acres de extensión en torno al Vaticano, y con una población de 1.200 almas. Esto no es más que una vaga restauración de los dominios perdidos que el Papa una vez gobernó. Pero el reconocimiento de la ciudad del Vaticano como territorio del papa, hace de él una vez más un dirigente político, y le da un sitio reconocido entre los soberanos del mundo. La herida de muerte había sido sanada. (Apoc. 13: 3, 12.)

1. "Codex Justinianus," libro 1, par. 1.
2. Hodgkin, *Opus Cit.*, tomo 5, págs. 151-173.
3. Venerable Beda, "Ecclesiastical History of the English Nation," libro 2.
4. *Id.* libro 3, cap. 25.
5. Thomas Oestreich, "Boniface III," "The Catholic Encyclopedia," tomo 2, pág. 660
6. Oman, "Dark Ages," cap. 19.
7. Einhard, *Annales*, ad 751, in "Mon. Germ. Hist., Scriptores," tomo 1, pág. 137 ff.; Duchesne, "Liber Pontificalis," tomo 1, pág. 454; Oliver J. Thatcher y Edgar Holmes McNeal, "A Source Book for Medieval History," págs. 37, 38, 104, 105. Para confirmación, hecha por el emperador Otón I en 962 de J. C., de ciertos territorios donados al papa, ver "Mon. Germ. Hist., Leges" tomo 4, pág. 1, No. 12; Thatcher y McNeal, *Opus cit.*, págs. 115-118.

(Continúa en la página 32)

LA SEMANA DE ORACION

Al aproximarse la Semana de Oración, hemos creído conveniente presentar en este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA una serie de artículos que proporcionan sugerencias valiosísimas en cuanto a cómo llevarla a cabo de manera que produzca todo el bien que se desea que obre en el corazón de nuestros hermanos y jóvenes. Esperamos que las líneas que siguen sean altamente provechosas para todos los obreros adventistas.—N. de la R.

La Preparación para la Semana de Oración

Por Harvey C. Hartman

(Director del Union College, EE. UU.)

EL PRINCIPAL objeto de nuestras semanas de oración es estimular la religiosidad en los alumnos de nuestras escuelas y colegios, y los miembros de nuestras iglesias. Para lograrlo, las reuniones se caracterizarán por su solemnidad y por un recogimiento que lleve a conocer mejor y más plenamente a Cristo.

“Aunque los alumnos deben ser diligentes, ro han de recargar la mente al punto de padecer dispepsia intelectual. No descuidarán la educación de los modales por atiborrarse de conocimientos; y sobre todo, *nada habrá de privarlos de los momentos de oración que los ponen en contacto con Jesucristo, el mejor maestro que haya conocido el mundo.*”—“*Testimonies*,” tomo 4, págs. 424, 425. (La cursiva va por cuenta del autor del artículo.)

“¿Qué objeto tienen nuestras reuniones? . . . Nos reunimos para alentarnos mutuamente mediante el intercambio de pensamientos y sentimientos; para obtener fuerza, luz y valor al conocer las esperanzas y aspiraciones de los demás; y mediante nuestras oraciones fervorosas y sinceras, ofrecidas con fe, recibimos nuevas fuerzas y vigor de la Fuente de nuestra fortaleza.”—*Id.*, tomo 2, pág. 578. (La cursiva corresponde al autor del artículo.)

“Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.”—“*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*,” pág. 60.

Siendo que esperamos con ansias el pronto regreso de nuestro Señor, lo que más debe interesarnos es procurar que el carácter de Cristo se refleje en la vida de su pueblo.

Para alcanzar dichos fines en relación con los alumnos de nuestras escuelas y con los

miembros de nuestras iglesias, debemos contar con planes bien meditados para la realización de esas importantes reuniones anuales.

“Los ángeles trabajan armoniosamente. El más perfecto orden caracteriza todos sus movimientos. Cuanto mejor imitemos la armonía y el orden de la hueste angélica, tanto más provechosos serán los esfuerzos de esos agentes celestiales por ayudarnos. Si no vemos necesidad de acción armoniosa y nuestra conducta es desordenada, y sin disciplina ni concierto, los ángeles, que están perfectamente organizados y se mueven en completo orden, no pueden trabajar por nosotros con éxito. Se entristecen porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y el desorden. Quienes deseen la cooperación de los mensajeros celestes han de trabajar en armonía con ellos.”—“*Testimonies to Ministers*,” pág. 28.

Cuando muchacho, mientras ayudaba a mis padres en las labores agrícolas de una estancia, en el oeste de Kansas, EE. UU., aprendí que era indispensable que el suelo recibiera adecuada preparación antes de recibir la semilla. Observé que se araba la tierra hasta una buena profundidad y luego volvía a trabajársela unas cuantas veces con rastras para eliminar las raíces. Este proceso de preparación del suelo abarcaba un período de dos o tres meses. En otoño se sembraba el grano en un suelo limpio y bien labrado. La humedad de la tierra, el calor del sol y los procesos creadores de Dios hacían que la semilla germinara, creciese y rindiera abundante cosecha. Por medio de experimentos científicos se ha comprobado que la tierra necesita cultivo y preparación para producir con abundancia.

NECESIDAD DE LA DEBIDA PREPARACION

También han de cultivarse los corazones de los alumnos y de los miembros de iglesia como preparación para la Semana de Oración. Y han de ser limpiadas nuestras vidas de todo pecado o sedimento de malicia. "Haced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas." (Jer. 4: 3.) Y al sembrarse luego las semillas durante la Semana de Oración, cosecharemos los frutos en forma de caracteres semejantes al de Cristo en las vidas de quienes nos escuchen.

¿Cuánto tiempo debe dedicarse a los planes para esta actividad? Tenía por costumbre ocuparme de la nueva Semana de Oración tan pronto como terminaba la anterior. Una vez establecida la fecha de su celebración pueden hacerse los planes pertinentes. Se elegirá a la persona que dirija reuniones tan importantes, con suficiente anticipación, dándole así tiempo y oportunidad para preparar todo en debida forma.

Dicha persona deseará disponer de amplio tiempo para el estudio y la comunión con la Fuente de todo conocimiento y sabiduría, a fin de que su vida se colme, y rebose de las cosas de Dios que ha de manifestar, no sólo en disertaciones y consejos, sino también en el diario vivir en compañía de aquellos que la secundan en la Semana de Oración.

Conviene publicar con bastante anticipación las fechas de esas semanas devocionales, de manera que estudiantes y miembros de iglesia puedan tenerlas en cuenta y hacer sus planes para esa oportunidad especial de derramamiento del Espíritu de Dios.

ORGANIZACION DE LOS GRUPOS DE ORACION

La comisión de vida religiosa se reunirá unas semanas antes para organizar los grupos de oración, poniéndose al frente de cada uno de éstos un director que posea amplia visión de las posibilidades de la Semana de Oración.

Se reunirán luego estos directores con anticipación a la Semana de Oración para pedir a nuestro Padre celestial el derramamiento de su Espíritu, primero sobre ellos, y luego sobre el cuerpo estudiantil y la iglesia. Hay un poder especial en esta unanimidad de intento, cuando realizamos nuestros esfuerzos por el Señor, que permite vencer a los poderes de las tinieblas.

La junta directiva del colegio o de la iglesia debería celebrar una reunión especial antes de la Semana de Oración para considerar, ante todo, lo que significarán para sus miembros esos días de devoción especial y para trazar planes que en tal ocasión beneficien espiritualmente al colegio y la iglesia. A tal efecto la junta directiva del colegio puede verse en la necesidad de variar el horario de clases, suprimiendo también trabajos y deberes. Durante la Semana de Oración tanto la junta directiva como los alumnos y los miembros de

iglesia concederán primacía a las cosas de Dios y al cumplimiento de los planes divinos en sus respectivas vidas; los horarios de clases, trabajos escolares, reuniones sociales y demás actividades quedarán relegados a segundo plano durante esa semana.

Una vez que llegue la persona que ha de dirigir la Semana de Oración—generalmente ocurre uno o dos días antes de la fecha—los directores del colegio y la iglesia se reunirán con el encargo del departamento de música para asegurarse de que el programa de la semana se adapta a los deseos de su director. La música, que desempeña parte importante en los programas, habrá sido escogida con todo cuidado antes de la fecha de iniciación. Para cada culto habrá música especial no preparada en la prisa del momento sino mucho antes, para que quienes en ella participan puedan cantar con sentimiento y el himno elegido se adapte al tema de la disertación.

Ha resultado eficaz y útil para los alumnos y miembros de iglesia el publicar con anticipación a la Semana de Oración un pequeño boletín que contenía los temas que se presentaban en las distintas reuniones. Con hojitas tales se despierta interés en los oyentes, permitiéndoles estudiar el tópico que ha de tratarse y así se hallarán más preparados para acoger las palabras del orador.

Siempre estimula oír a los alumnos dar testimonio de aprecio por la ayuda que recibieron de la Semana de Oración en su vida cristiana. Ya que nuestros colegios preparan los directores del futuro, es importante que la bienhechora influencia de las semanas de oración cumpla todos los propósitos de Dios.

"LA ORACION y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida. Cristo dice: 'Todo cuanto pidieris en la oración. creed que lo recibisteis ya, y lo tendréis.' El explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es inequívoca. . . .

"Vivir así por la Palabra de Dios significa entregarle toda la vida. Se experimentará una sensación constante de necesidad y dependencia, la atracción constante de Dios sobre el corazón. La oración es una necesidad porque es la vida del alma. La oración en familia, la oración en público, tienen su lugar, pero es la comunión secreta con Dios la que sostiene la vida del alma."—*"La Educación,"* págs. 251, 252.

La Semana de Oración en el Colegio

Por Andrés C. Fearing

(Presidente de la Asociación de Nevada, Utah, EE. UU.)

NUNCA cumplen dos personas la misma tarea de idéntica manera. Varían los métodos, así como la opinión y la personalidad. No sería prudente que tratáramos de cumplir nuestro deber poniendo en práctica métodos totalmente ajenos, pero vale la pena estudiarlos. Generalmente se asigna la dirección de las semanas de oración que se celebran en nuestros colegios a los directores de jóvenes, o bien a evangelistas, pastores o administradores de probada capacidad. Son hombres de múltiples talentos, todos los cuales aprovecha Dios. Cada uno de nosotros puede, sin embargo, beneficiarse con el estudio de los métodos de los demás.

Quiénes hemos tenido el gran privilegio de trabajar con los jóvenes consideramos que los alumnos de nuestros colegios son inteligentes y dóciles. Siempre procuré hablarles como si fuesen mayores. Les agrada que se les den razones firmes e incontrovertibles en apoyo de su fe. Si se los guía con sencillez y claridad, no hay profundidad espiritual a la cual no estén dispuestos a descender.

Me gusta tener definido mi programa de temas, los himnos que se adaptarán a las disertaciones, las lecturas de las Sagradas Escrituras, etc., unas semanas antes de llegar al colegio. Y con este propósito envió por anticipado mi bosquejo al director, dejando espacio para la música especial, las oraciones de apertura y clausura y demás detalles. El director de la comisión respectiva nombrada por el colegio, juntamente con ella, llenará los espacios en blanco con los nombres de las personas que cumplirán las distintas partes.

Siempre indico que me agrada que los jóvenes desempeñen una parte importante en los servicios. Esto contribuye a interesarlos en el programa diario. También conviene constituir una comisión de jóvenes que se encargue de la música para las reuniones, y otra para la formación de los grupos de oración. He comprobado con placer la eficiencia de esas comisiones estudiantiles para dirigir y organizar.

Envíese una copia de los planes para la semana al periódico escolar. Los directores agradecen el aviso anticipado de las reuniones porque así pueden presentarlas en titulares atrayentes. Es tan importante hacer propaganda para la Semana de Oración como para un esfuerzo evangélico de proporciones.

También pueden sugerirse un tema, un propósito y un himno distintivo para el colegio. He utilizado como tema: "Las cosas que son firmes" (Heb. 12: 27); como lema: "Mi Vida

por Cristo"—puede pintárselo y colocarlo en el frente de la capilla;—y como cántico distintivo la primera estrofa, aprendida de memoria, del himno que dice: "No yo, sino él."

Por lo general el viernes de noche, antes del primer culto, se invita al pastor encargado de la Semana de Oración a reunirse con el personal docente de la institución para orar y deliberar. En esa ocasión acostumbro expresar mi deseo de cooperar con los profesores en su planes para el éxito de la semana. Les pido que presenten sugerencias, pues deseo conocer sus problemas y con todo tacto y bajo la dirección del Espíritu Santo prestar la ayuda práctica posible.

EL BUZON DE PREGUNTAS

En ocasiones uso el buzón de preguntas para que los alumnos interroguen a su gusto. No hay dificultad en lograr preguntas, pero a veces hago una lista de los problemas más importantes que afligen a los jóvenes que me consultan e intercalo en el buzón muchas temas de valor que pueden contestarse al momento y benefician a todo el cuerpo estudiantil. Me he pasado noches enteras contestando esas preguntas; pero en años recientes he intercalado con buen éxito unas cuantas preguntas de esa clase en el programa preliminar, mientras se cantan los himnos.

El colegio debe disponer de una sala para consultas. Conviene fijar las horas de que dispone el predicador encargado de la Semana de Oración para dichas consultas, por ejemplo: desde el momento de cerrar la capilla hasta el mediodía; de 13.30 a 17.30, por la tarde, y desde la terminación del culto nocturno hasta ————. Ello deja un rato libre por la mañana, antes de la sesión matutina, para el estudio del sermón, y el resto del día queda para los alumnos. Programa bien completo, por cierto; pero a partir del lunes se necesitará de todo ese tiempo para complacer las consultas de los estudiantes. Esta obra personal es de la mayor importancia.

A los estudiantes les agrada cantar; pues déseles ese gusto. ¡Dichoso el pastor que dispone de un buen director de canto que trabaje en armonía con él! El departamento de música del Colegio siempre coopera en este sentido. Elijanse himnos y fórmense coros adaptados a la juventud. Los muy conocidos debieran cantarse de memoria. Hay himnos hermosos, melodiosos e inspirados que encierran buenos mensajes espirituales. Deben ser escogidos con todo cuidado, y debe evitarse la música discutible y vulgar.

Se podrá empezar entonando himnos, como en las reuniones evangélicas, para finalizar con el himno especial de la semana, con el cual se comenzará a la vez el culto propiamente tal. A continuación se procederá a la oración, los anuncios, la música especial, y por último a presentar el mensaje oral. De esta manera se evita el tipo de culto que empieza por "el himno de apertura." Esto al parecer es menos formal, pero en su digna sencillez conduce el espíritu y el mensaje, desde el himno hasta la palabra hablada. El programa difiere de los comunes y permite que las reuniones de la Semana de Oración se diferencien un poco de los cultos corrientes.

Algunos predicadores utilizan otra forma de servicio igualmente sencilla: todos los que han de ocupar la plataforma entran al entonarse el himno característico de la semana, después de lo cual se lee un pasaje corto de las Escrituras, se ora y se hacen los anuncios. Luego se desarrolla el programa musical, con números vocales e instrumentales alternados con himnos, y finalmente se pronuncia el mensaje.

Para el éxito espiritual de la semana es indispensable que se constituyan pequeños grupos de oración. Los alumnos y miembros del personal docente que dirijan esos grupos se reunirán diariamente; podrán hacerlo en el cuarto de hora que precede a la iniciación de las clases por la mañana, o luego de terminada la reunión de la noche. En esas reuniones de los directores de grupo se sugerirán uno o dos pensamientos estimulantes, se presentarán preguntas que se responderán y problemas que tratarán de solucionarse, y se considerarán las necesidades especiales de las personas por quienes se ha de orar en particular. Más de un joven director ha salido de una reunión tal para estimular a algún miembro de grupo remiso a participar en la oración y la victoria cristiana.

TEMAS PARA LAS DISERTACIONES

Hay muchos temas generales sobre los cuales basar una serie de disertaciones; por ejemplo: "Los Diez Mandamientos," "Algunos caracteres bíblicos," "El camino a Cristo," "El éxito en la vida," "Confiemos en nuestras creencias," etc. Tomaré como ejemplo un programa que usé varias veces:

Tema central: "Las Cosas que Son Firmes." Mi propósito era presentar el plan de salvación y nuestras creencias de manera práctica a fin de llegar mejor a las mentes juveniles. Me proponía abarcar en una semana la totalidad de nuestro mensaje y nuestras normas.

Viernes de noche: Esta primera noche es de importancia vital. El mensaje ha de dar a conocer el lema y el propósito del resto de la semana. Por lo general destino este primer servicio a inspirar un gran esfuerzo en el sentido de compartir la fe, de trabajar en favor

de los amigos. Entre otros temas desarrollo uno al que he denominado "Cuatro para uno" y se basa en la historia de los hombres que cooperaron estrechamente unidos para llevar un hombre a Cristo. (Luc. 5:16-20.) Explico que muchos llegan al Salvador por el método sencillo, tranquilo y sin alardes usado por el apóstol Andrés en ocasión de invitar a su hermano. A esta altura refiero lo que hicieron los jóvenes de otros colegios para ayudar a sus compañeros de pieza o de estudios a hacer buenas decisiones. Pero agregó que quizá con algunos amigos se necesitan métodos fuera de lo común: la reunión de unos cuantos—cuatro quizá—para orar y trabajar en firme en el propósito de conducirlos a Cristo. Y doy ejemplos confirmatorios. He comprobado repetidas veces que esta estrategia espiritual rinde frutos antes de finalizar la semana.

Otro tema de apertura que utilizo se basa en nuestros antepasados espirituales. Procuero explicar lo que significa ser adoptado en la familia de Dios y tener a Cristo como hermano mayor. Uso ilustraciones bíblicas de hombres y mujeres que anduvieron con Dios, de misioneros que se sacrificaron por el Evangelio, y de los primeros obreros de nuestro movimiento. Puede presentarse este tema con un realismo que induzca a desear ser miembro de tan noble familia.

Sábado de mañana: El sermón del sábado de mañana versó sobre "El maravilloso mundo del mañana" e hizo resaltar el valor de una vida cristiana aquí y la felicidad de que disfrutaremos para siempre en el mundo eterno de Dios. Las decisiones son los ejes alrededor de los cuales se mueve nuestro destino. Aunque Dios gobierna la nave, nosotros tiramos de las cuerdas de la decisión. Ester decidió su destino en tres palabras: "Entraré al rey." Daniel selló su futuro al decir que no se contaminaría. Los tres hebreos usaron sólo cuatro palabras para decidir su destino: "Tu dios no adoraremos." La pregunta de Pablo —también de cuatro palabras—"Señor, ¿qué quieres que haga?" lo puso en manos de Dios para una vida de servicio. Referí luego brevemente cómo honró Dios maravillosamente esas decisiones para el futuro terrenal y eterno, esforzándome por describir la vida en el mundo del mañana y compartiendo con el auditorio mis razones por desear estar allí.

El sábado de mañana me gusta informar a la congregación acerca de los temas nocturnos que trataré en el resto de la semana. Esto me permite invitar a los jóvenes que no pertenecen a la familia escolar y a los vecinos a que asistan a los servicios. Algunos predicadores no lo hacen, prefiriendo que concurran sólo jóvenes a los cultos nocturnos y matutinos. Pero he visto que la amistad y el apoyo del vecindario contribuyen al éxito espiritual de la campaña, y el personal docente parece

apreciarlo porque le permite trabar buenas relaciones con sus vecinos.

Domingo de mañana: En esta ocasión presenté la proximidad de la venida de Jesús. La certeza de nuestra esperanza jamás ha sido más luminosa que hoy. No hay duda de que el Maestro no puede tardar. Al cabo de los años he comprobado que ningún otro tema contribuye como éste a hacer reflexionar a los alumnos sobre sus relaciones para con Dios.

Lunes de mañana y de noche: Destiné ambas disertaciones a la conversión, revelando la mejor manera de conocer a Jesús y de hallar felicidad en una vida cristiana de éxito.

Martes de mañana: En este servicio procuré destacar las características de un hombre a quien Dios dirige y le infunde poder. Tomé como ejemplo la vida de Moisés, paso por paso, sacando lecciones prácticas de sus dificultades, contratiempos, fracasos y éxitos, tanto en el sentido personal como nacional. ¡Qué hermosos rasgos de carácter perfeccionó Dios en este hombre! Y lo que hizo por él puede hacerlo por nosotros si se lo permitimos. Podemos llegar a vivir una vida como la de Moisés y a conocer “el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras.”

Martes de noche: Esta vez fui un poco más lejos en el significado de la verdadera conversión. Hablé de la vida de Zaqueo, el hombre que venció inconvenientes de trabajo, debilidad congénita y circunstancias adversas en su afán por ver al Maestro. No permitió que el ridículo o los obstáculos frustrasen su decisión. Como resultado de su actitud se transformó su vida, no deseando ya ocultar sus pecados sino proceder rectamente en todas las cosas, tanto con Dios como con sus semejantes. La *restitución* es una palabra muy significativa para los adolescentes; y es una piedra de tropiezo acerca de la cual la juventud necesita amplia instrucción.

Miércoles de mañana: En esta ocasión mi tema fué la certidumbre de nuestro mensaje. Procuré incluir las principales doctrinas que sostenemos. Ha de presentarse este tema revestido de interés—con una *envoltura* distinta de la que ofrecían los anteriores—a fin de atraer la atención de las mentes adolescentes; he descubierto, sin embargo, que las incommovibles verdades que sostenemos absorben por completo el interés de nuestra juventud. Se muestra ansiosa por examinar los cimientos y la construcción de su mansión de la fe.

Miércoles de noche: En esta oportunidad tuvimos la ocasión de estudiar los Diez Mandamientos. Colocamos una lupa sobre la ley para descubrir la belleza y quizá las lecciones olvidadas que podemos extraer de este trasunto perfecto del carácter de Dios.

Jueves de mañana: En este servicio nos ocupamos de las normas de la vida cristiana. Se

contestaron preguntas sobre el teatro, el cine, el baile, el juego de naipes y otras clases de juegos, las joyas, la pintura, etc. A veces presento el relato de la entrada triunfal de Cristo en el templo de Jerusalén como base para tratar de estas cosas discutibles. Al penetrar en el templo el Maestro limpió la casa de todo lo malo que halló en ella. Hasta las tórtolas—al parecer tan inofensivas—estaban fuera de lugar. Nuestros cuerpos son templos, y cuando Jesús penetra en nosotros por el Espíritu Santo hace en ellos una limpieza, lo mismo que en nuestras vidas. Es bueno que nuestro mensaje no se componga sólo de negaciones, sino que sea positivo demostrando lo que valen los placeres dignos y la felicidad de vivir cristianamente.

Después de esta predicación matutina del jueves se dedica el tiempo a un programa de los denominados “Comparte tu Fe.” Se trata, por supuesto, de un culto de testimonios, pero procuro reemplazar esta última palabra por la idea de compartir la experiencia con otros, a fin de fortalecernos y bendecirnos mutuamente siendo testigos de las buenas cosas de Dios. Me agrada disponer de un micrófono en la plataforma: desciendo de ésta e invito a los alumnos a formar fila a ambos costados de la capilla, e ir haciendo declaraciones muy breves, para que todos tengan entonces la oportunidad de compartir su fe.

Jueves de noche: El tema que suelo presentar es “El tiempo de prueba que no tardará en llegar.” Los jóvenes que tenemos frente a nosotros serán sin duda probados como nadie. Es bueno que conozcan las promesas de Dios y se preparen para cualquier circunstancia o prueba que deban afrontar en lo futuro. A veces titulo esta disertación “Plagas y promesas.” Debe dedicarse más tiempo a las promesas que a la descripción de las plagas.

Viernes de mañana: Este sermón constituye un llamado a la decisión. Al finalizar mi mensaje bajo de la tribuna y me pongo al frente del cuerpo estudiantil, pidiendo una clara respuesta al llamado de Dios. Ante todo invito a quienes nunca fueron cristianos a adelantarse y dar testimonio delante de Dios, de los ángeles y de sus amigos de que aceptan a Cristo como Salvador, y a entrar en la clase preparatoria del bautismo para unirse con la iglesia. Cuando se han adelantado les doy la mano y los invito a sentarse en la primera fila. Luego llamo a quienes se apartaron de lo que sabían que era la verdad. En esta mañana no se hace un llamado general sino una invitación especial para el bautismo, el rebautismo o la reconversión y la consagración. Durante la semana se han hecho varios llamados generales. Al finalizar este culto matutino se pide a los que pasaron adelante que queden en la sala una vez que hayan salido los alumnos, para que indiquen sus nombres y deseos

en una hoja de papel. Se les dice entonces cuándo se reunirá la clase bautismal. Y previo consejo y oración, se los despide. Formulo esta clase de llamado el viernes por la mañana, cuando los alumnos están solos, más bien que a la noche cuando concurren visitas. Los estudiantes se sienten más libres para responder cuando están reunidos en un grupo en que no hay otras personas. El viernes por la noche hago un llamado para que otras personas, que no estuvieron en la mañana, se unan a los que ya tomaron su decisión.

Viernes de noche: En esta ocasión dirijo la atención de los jóvenes al privilegio de servir al Maestro y al gozo que ello reporta.

Sábado de mañana: Esta reunión es una oportunidad para insistir en la importancia de

mantener la comunión con Dios y ser perseverantes en el estudio de la Biblia y en un servicio devoto en favor de su causa. Hemos hallado la manera de caminar más cerca del Señor; compartamos ahora nuestro amor y nuestro conocimiento con otros.

Ha pasado la semana. El predicar dos veces por día, hablar en las clases y dar consejos el tiempo restante lo deja a uno exhausto; pero al ver el bien que se ha hecho, las bendiciones que se han recibido y la cantidad de jóvenes que volvieron sus rostros hacia el reino de Dios, consideramos más que recompensados todo el esfuerzo y las oraciones de la semana. ¡Qué sagrado privilegio y placer proporciona la dirección de una Semana de Oración en uno de nuestros colegios!

La Semana de Oración de los J. M. V.

Por Teodoro Lucas

(Director Adjunto de J.M.V. de la Asociación General)

LA SEMANA DE ORACION de los jóvenes tiene una historia interesante. Los directores de la Asociación General pensaban en los jóvenes de la iglesia remanente cuando —el 6 de julio de 1906— aprobaron el plan de destinar un día a la juventud.

Un año después se organizó el departamento de J. M. V. Al hojear los viejos archivos vemos que el día de los jóvenes era "fluctuante:" un año caía en mayo, otro en enero. Por un tiempo pareció que se destinaría al efecto el primer sábado de enero. Las actas de la Junta de la Asociación General celebrada el 13 de octubre de 1916 revelan que se había aceptado por esa época el nombre de Día del Misionero Voluntario como propio del día de los jóvenes.

Pero las noticias más importantes datan del congreso otoñal de 1920, celebrado en Indianapolis, EE. UU. Allí se recomendó que cada asociación celebrase una Semana de los J. M. V., ocasión en que todos los obreros habían de ocuparse especialmente en la salvación de la juventud, y que debía coincidir con la Semana de Oración de primavera [otoño para el hemisferio sur], que se celebraba en nuestras escuelas, lo cual explica la elección de los meses de marzo o abril como la mejor época para tan importante reunión dedicada a la juventud. Desde entonces la Asociación General ubica en esos meses el Día y la Semana del J. M. V. por considerar que es la época más apropiada.

Es interesante hojear el número de *Extra* —dependiente de la *Church Officers' Gazette*, —que corresponde al mes de marzo de 1922.

Allí aparecen los primeros estudios para la Semana de los J. M. V., que se celebraría del 17 al 25 del mes. Hay un programa confeccionado por M. E. Kern, el primer director de jóvenes de la Asociación General, y otros artículos, firmados por C. A. Russell, Harriet Holt y Elena G. de White, ya fallecidos, los primeros que se ocuparon de la obra en pro de la juventud en nuestra iglesia.

La denominación ha cuidado de suministrar año tras año material para la Semana de los J. M. V., procedente de la pluma de los mejores escritores. La atención dispensada a los jóvenes durante esas semanas especiales los ha reanimado y retenido en la iglesia, habiéndose convertido en una gran oportunidad de evangelización.

Desde hace algunos años se lleva registro de los resultados obtenidos en la Semana de los Jóvenes. Es difícil conseguir cifras completas, pero podemos informar que 1951 ha sido el año más fructífero hasta la fecha: 2.517 jóvenes se inscribieron en las clases bautismales y 1.226 se bautizaron, lo que hace un total de 3.743 conversos.

¿POR QUE CELEBRAR UNA SEMANA DE
J. M. V.?

La juventud de hoy vive en un mundo complejo y confuso. Se siente atraída por tentaciones que no alcanzaron a sus abuelos, por lo menos en sus días juveniles. El teatro, el cine, el automóvil, la radio, la televisión y otros intereses y diversiones semejantes constituyen una enredada madeja de bien y de mal que preocupa hasta a aquellos que tienen experiencia y madurez.

Es asimismo difícil mantener los principios, trabajando en las entidades comerciales de hoy. Son muchas las influencias que llevan a los jóvenes a restar importancia a las convicciones religiosas, especialmente si ellas se interponen en el camino de la oportunidad para hacer buenos negocios.

Citaré dos breves mensajes del espíritu de profecía que tienen especial importancia porque señalan la necesidad de ayudar a los jóvenes a hacer frente a la vida moderna:

“Los hombres y las mujeres de experiencia debieran comprender que éste es un tiempo de especial peligro para la juventud. Está rodeada de tentaciones, y si bien cuesta poco flotar a favor de la corriente, se requiere el más grande esfuerzo para resistir la marea del mal. El meditado plan de Satanás es mantener a la juventud en el pecado, porque así se asegura el dominio del hombre. El enemigo de las almas detesta profundamente todo esfuerzo que se realice para encaminar a la juventud en la dirección debida.”—“*Testimonies*,” tomo 4, pág. 421.

“Estamos viviendo en una época desdichada para los niños. Se siente una fuerte corriente que se dirige hacia abajo, hacia la perdición, y se necesita algo más que una experiencia y fuerza de niño para remontar esa corriente y no ser arrastrado por ella.”—“*Testimonios Selectos*,” tomo 3, pág. 67.

El Día de los Jóvenes es de responsabilidades para todo miembro de la iglesia, cualquiera sea su edad. Debería ser ocasión de convocación espiritual y consagración renovada, cuando padres y madres, hijos e hijas ordenen sus pasos, habiendo vuelto los rostros hacia el reino. Está dedicado a la juventud. La iglesia entera debiera consagrarse y realizar fervorosos esfuerzos por salvar a sus jóvenes.

La Sociedad de Jóvenes se organizó para evangelizar al mundo: es ésa la única razón de su existencia. La juventud adventista debe cumplir su responsabilidad de amonestar a otros jóvenes; comprendiendo el propósito de la iglesia ha de marchar a la par. Las buenas nuevas pueden proclamarse de muchas maneras. La Semana de los J. M. V. constituye una de las grandes oportunidades anuales de participar en la campaña de “Compartir Nuestra Fe.”

Hay en nuestro medio muchos jóvenes que pasaron el período decisivo y no se pusieron de parte de Cristo y su iglesia. Otros lo hicieron, pero luego se desviaron por sendas terrenales. Unos y otros necesitan que la iglesia se esfuerce por conquistarlos y afirmarlos en la vida cristiana. Muchas veces suponemos que un joven va creciendo dentro de la iglesia, y de pronto notamos que se desvía o que asume una actitud indiferente. En la vida de los jóvenes nada puede darse por sentado. Los adultos han de ejercer vigilancia y cuidado pa-

ra ganarlos para Cristo e instruirlos en la iglesia.

¿QUE ES LA SEMANA DE LOS J. M. V.?

La Semana de los J. M. V. es una serie de reuniones destinadas a ganar a los descuidados o indiferentes y a fortalecer la vida espiritual de todos. Es un despertar de la iglesia a sus responsabilidades hacia la juventud. Su propósito es revelar el lugar que desempeñan los jóvenes en el programa de la iglesia, la parte que cumplen en la campaña “Comparte Tu Fe,” y a su vez la parte que la iglesia cumple para con ellos. Mueve a la acción a todos los jóvenes y los pone en posesión de una experiencia que demuestra la fuerza y unidad de la hermandad cristiana.

Los oficiales de la asociación y la iglesia deberían tener la iniciativa en la elección de directores. La iglesia entera ha de alistarse en el esfuerzo. Una semana tal, no es un simple asunto, propio de una sociedad de jóvenes, sino una semana especial en la cual la iglesia procura salvar a sus jóvenes y edificarlos en las cosas de Dios.

Para esta semana proponemos un triple propósito, cuyos diversos aspectos han de ponerse de relieve a fin de alcanzar los mejores resultados:

1. Creación de un interés mayor y más hondo afecto y simpatía de parte de la iglesia hacia sus jóvenes.

2. Desarrollo de un profundo interés entre los jóvenes por la salvación de las almas y por la participación en *las actividades y responsabilidades* de la iglesia.

3. Lograr que los jóvenes se decidan plenamente por Cristo, moviéndolos a experimentar una conversión más plena y duradera.

Al esforzarnos por ganar a los jóvenes para Cristo durante esta semana especial tenemos en cuenta estos diez puntos:

1. En lo posible celébrese un servicio diario. Si no puede realizarse en la iglesia, que los directores dispongan el programa de manera que se reúnan grupos juveniles en los hogares.

2. Atraigamos a la juventud a la iglesia o lugar de reunión utilizando anuncios interesantes y carteles convenientemente preparados. Los jóvenes conversos pueden invitar a los indiferentes a las reuniones: un joven se siente atraído por otro. Pero estos métodos fracasarán si las reuniones no han sido bien proyectadas o carecen de interés.

3. Dedíquense a la evangelización todas las reuniones y entrevistas de la semana.

4. Indúzcase a los jóvenes a tomar decisiones haciéndoles visitas personales, orando con y por ellos en privado y en los grupos de oración y reuniones públicas de consagración, y alentándolos individual y colectivamente a entregarse sin reservas.

5. Durante la Semana de los J. M. V. y a continuación de ella, ayúdese a los jóvenes a ocupar un lugar en la obra de la iglesia. Algunos pierden la experiencia que habían ganado por su negligencia ulterior. Para crecer en la gracia debe vivirse una vida de meditación, estudio de la Biblia, oración y servicio.

6. Insístase en que todo aquel que cumpla tareas directivas en las reuniones esté perfectamente preparado. En lo posible dénse los mensajes en forma de plática. Los resultados serán proporcionales a la oración y preparación.

7. Procúrese que la reunión nocturna del último viernes o la matutina del sábado constituyan ocasiones de honda espiritualidad en las cuales renueven su consagración adultos y jóvenes. Dése oportunidad a todos para expresar su decisión.

8. Organícese una clase bautismal dirigida por alguien que comprenda a los jóvenes y conozca perfectamente el mensaje adventista. Conciértese con el pastor, el director del distrito o el director de Jóvenes de la Asociación

la celebración de un bautismo, tan pronto como estén listos los candidatos.

9. Háganse planes de seguir trabajando por los que hicieron decisiones tanto como por los que aún no rindieron su vida a Cristo. Mucho se perderá si se detienen los esfuerzos una vez terminada la semana. Instese a los jóvenes a realizar los estudios devocionales de la Devoción Matutina y del Año Bíblico como parte de la vida cristiana diaria. Oriéntelos en la adopción de algún plan para compartir su fe, a fin de que puedan experimentar el nuevo gozo resultante del servicio.

10. Durante la semana y a continuación de ella empléense las publicaciones especialmente destinadas a la juventud. El material para la Semana de los Jóvenes, aparecerá en el número de *Programas* dedicado expresamente para la ocasión. Los ejemplares podrán pedirse a los directores de jóvenes locales.

Esperamos que la próxima Semana de Oración de jóvenes nos ayude a ganarlos y conservarlos con miras a promover la gran tarea de terminar la obra en todo el mundo.

Continuemos la Obra de la Semana de Oración

Por A. Graham Maxwe'l

(Profesor de Lenguas Bíblicas del Pacific Union College)

ES OCIOSO recordar a los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA la importancia de proseguir con un programa correlativo la obra de cualquier clase de esfuerzo evangélico. Pero no puede indicarse en definitiva cuál ha de ser ese programa. En la página 78 de "Evangélico" se nos aconseja recordar "que hay variedad de mentes que alcanzar, y que algunos rechazarán la verdad como la presenta un obrero, tan sólo para abrir su corazón a la verdad de Dios cuando es presentada de una manera diferente por otro obrero."

Basándome en mi experiencia en las semanas de oración y mi observación de ellas, me gustaría recomendar un método que me resultó sumamente útil. Se trata en realidad de un procedimiento antiguo que jamás perdió eficacia en su objeto de despertar el interés y de mantener la participación activa de jóvenes y adultos por igual.

Cuando Jesús estaba en la tierra no sólo predicaba la verdad a la gente sino que la invitaba a formularle preguntas sobre algún punto de difícil interpretación. El Señor discurría acerca de esos puntos hasta asegurarse de que sus oyentes quedaban conformes con las respuestas. Sólo entonces se ponía a explicar el punto siguiente.

Maestro en este sabio procedimiento pedagógico, Jesús creaba tal atmósfera de amor y

franqueza que la gente se deleitaba en estudiar con él las Escrituras. Hacía comprender a los hombres que, siendo seres creados a la imagen de Dios, estaban "dotados de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad o libertad de pensar y hacer de acuerdo con su albedrío." Y los invitaba al ejercicio de dicha facultad aprendiendo la verdad por sí mismos en el estudio y la discusión de la Palabra de Dios.

Después que Jesús regresó a los cielos sus seguidores continuaron estudiando y reuniéndose en grupos para hablar y orar acerca del plan de salvación. En una de esas reuniones plugo a Dios revelar su poder con el gran derramamiento del Espíritu Santo.

En los escritos del espíritu de profecía se nos recomienda con énfasis dicho método, para la terminación de la obra. En el tomo 6 de los "Testimonios," páginas 87 y 88, hay una instructiva sección de dos páginas que lleva por título "Menos predicación y más enseñanza." El consejo se aplica a las reuniones bajo carpa pero bien puede aprovecharse para las reuniones de oración:

"Se me mostró que nuestras reuniones bajo carpa deben acrecer su interés y su éxito. A medida que nos aproximemos al fin debe haber en esas reuniones menos predicación y más estudio de la Biblia. Por todo el campo habrá

pequeños grupos, Biblia en mano, que dirigirán a las personas en un estudio libre y razonado de las Escrituras. Ese fue el método que Cristo enseñó a sus discípulos.”

Una semana es poco tiempo para producir cambios perdurables en la vida de la gente. Esto lo digo especialmente de las escuelas primarias o intermediarias, donde se realizan cinco reuniones como máximo. Urge hacer algo para impedir la casi inevitable declinación del entusiasmo espiritual que sigue de cerca a la Semana de Oración. Y no conozco mejor método que el que Jesús enseñó a los discípulos: Formar grupos para continuar estudiando y discutiendo las Escrituras con oración.

El éxito de tales grupos depende de ciertos factores importantes: en primer lugar, de la naturaleza de la Semana de Oración, los métodos que se usaron y el mensaje que se presentó. Si la gente ha comprendido el alto grado de perfección que Dios requiere de nosotros, y si se le ha explicado que “el carácter perfecto que él exige sólo puede obtenerse por la familiaridad con su Palabra” (“Counsels to Parents, Teachers, and Students,” pág. 454), la mayoría estará ansiosa por unirse a tal programa de estudio.

Otro factor importante es el modo como se organizan los grupos. El exceso de organización parece ser fatal. Los grupos han de constituirse casi espontáneamente y estar formados por personas que deseen estudiar por voluntad propia. De otro modo se malogrará la atmósfera de libertad tan esencial para la vigorosa actividad intelectual y espiritual. Una vez que las reuniones se celebren regularmente en lugar y hora mutuamente convenidos, y cuando los miembros empiecen a disfrutar del placer y el vivificante beneficio de esa clase de estudio y camaradería, es natural pensar que otras personas de la escuela, la iglesia o el vecindario podrían sacar provecho de las reuniones. En ocasiones vi cómo personas que no eran de nuestra fe, invitadas a esos debates, participaban entusiastamente en ellos, para bautizarse después. Este es evangelismo personal de primer orden, que rinde óptimos resultados debido especialmente al íntimo contacto personal.

Un tercer factor de importancia es el modo como se dirigen los estudios del grupo. Estas reuniones deben contar con buenos directores cuya cualidad más destacada no sea tanto el amplio conocimiento de los temas por estudiar, como el espíritu afectuoso y la profunda ansiedad por los resultados a obtener. Y no ha de ser tan evidente la autoridad del director que le impida mezclarse con los miembros en la discusión. No hace mucho, cierto famoso catedrático declaró que los sacerdotes y los profesores fracasan como presidentes de junta por su natural inclinación a hablar demasiado. Y son generalmente maestros y pastores los que di-

rigen los grupos de estudio después de finalizada la Semana de Oración. Es aconsejable, por lo tanto, que el predicador invitado para la Semana de Oración delegue a menudo su función específica para cooperar con los directores de la iglesia y la escuela, y que consulte frecuentemente con ellos acerca de la conducta que le convine seguir durante la semana de oración y a continuación de ella.

El cuarto factor y el de mayor importancia es reconocer que el verdadero director de todas estas reuniones es Jesús, quien las preside por medio del Espíritu Santo y de los ángeles. Si los miembros no se hallan imbuídos de este sentimiento en cada reunión, los grupos estarán destinados al fracaso. Las discusiones deben realizarse en una atmósfera de comprensión y paciencia, evitando que degeneren en asuntos sin importancia. Los presentes deben prometer a Dios y a sí mismos esforzarse por vivir de acuerdo con la verdad a medida que la van conociendo. Durante la Semana de Oración preséntense métodos y actitudes apropiadas para el estudio de la Biblia.

Estos grupos de estudio pueden constituirse en los colegios y en las iglesias. Las próximas Semanas de Oración servirán para afirmar su continuidad.

“A medida que nos aproximemos al fin . . . habrá pequeños grupos Biblia en mano con personas que los dirijan en un estudio libre y tranquilo de las Escrituras.”

“SIEMPRE diligentes, celosos e infatigables, no atendieron a su personal inclinación y comodidad, sino que sin descanso y orando anhelosamente sembraban la semilla de verdad. Al propio tiempo tenían mucho cuidado de dar instrucciones valiosísimas de carácter práctico a cuantos tomaban partido por el Evangelio. Este espíritu de fervor y piadoso temor produjo en el ánimo de los nuevos discípulos una duradera impresión acerca de la importancia del mensaje evangélico.

“Cuando se convertían hombres de mérito y capacidad, como en el caso de Timoteo, procuraban Pablo y Bernabé representarles vívidamente la necesidad de trabajar en la viña del Señor. Y cuando los apóstoles se iban a otra ciudad, la fe de esos conversos no disminuía sino que se acrecentaba. Habían sido fielmente instruidos en el camino del Señor y enseñados a trabajar abnegada, fervorosa y perseverantemente por la salvación de sus prójimos. Esta solícita educación de los neófitos fué un importante factor en el notable éxito que obtuvieron Pablo y Bernabé al predicar el Evangelio en tierras paganas. . . .

“Pablo seguía firmemente adelante, determinado a realizar el propósito de Dios.”—“*Testimonios Selectos*,” tomo 2, págs. 151, 152.



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

ISAÍAS 65: 20

Por Otto H. Christensen

(Miembro del Departamento de Idiomas Bíblicos del E. M. C.)

HACE algunos años llegó a mis manos una supuesta traducción francesa de Isaías 65: 20, la cual, según se pretendía, aclaraba este difícil versículo, que aún en nuestros manuscritos hebreos más antiguos resulta ininteligible. En aquel entonces no puse en tela de juicio la autoridad de tal traducción (que más bien podríamos llamar interpretación). Desde entonces he oído hablar de otras supuestas traducciones de este versículo. Pensamos que no está demás lanzar un llamamiento de precaución respecto a estas supuestas traducciones, a los pastores adventistas, quienes se supone son hombres que estudian el Libro, y deben saber de qué hablan. No importa a qué idioma se traduzca un versículo de las Escrituras, siempre proceda de las mismas fuentes hebreas, arameas o griegas. Y cualquier traducción que difiera de estas fuentes no será más que una interpretación personal de dicho versículo, a menos que se pueda recurrir a una fuente más antigua.

El hebreo constituye la fuente de traducción de todo el Antiguo Testamento, debido a que ése fué el idioma en que se lo escribió, con la excepción de ciertas porciones que se escribieron en arameo. A veces algunas traducciones más antiguas que los pergaminos hebreos de que disponemos actualmente pueden ser de gran valor si se las investiga y emplea con mucho cuidado. Con respecto al versículo de las Escrituras que nos ocupa ahora, el hebreo, como asimismo las cuatro ediciones disponibles de la versión siria denominada Peschitto, que se originó probablemente en el siglo II de J. C., de acuerdo con las mejores informaciones que nos dan los eruditos, pero que sufrió varias revisiones, no ofrecen ninguna ayuda. Se podría haber esperado que el asombroso descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto, encontrados en 1947, que incluían un ejemplar completo del libro de Isaías, hubiera arrojado algo de luz con respecto a este versículo. De acuerdo con la opinión de los eruditos más versados, fué escrito alrededor del año 100 a. de J. C., de manera que tiene una antigüedad de más de mil años con respecto a los manuscritos hebreos más antiguos del Antiguo Testamento de que disponemos. Pero al esta-

blecer comparaciones, se descubrió que es idéntico al texto hebreo impreso del cual se ha traducido la Biblia inglesa [como asimismo la castellana]. De manera que cualquier traducción basada en este manuscrito, y que difiera del texto inglés [o castellano] actual, por más convincente que resulte, es sólo una interpretación del mismo. Como pastores, debiéramos tener cuidado al respecto.

LA HEXAPLA SIRIA

Se encuentra, no obstante, algo de luz con respecto a este versículo en la versión Hexapla siria que procede de un antiguo manuscrito hebreo. La versión Hexapla siria es una traducción fiel al sirio realizada por el obispo Pablo de Tella, en Mesopotamia, entre los años 617 y 618 de J. C., de la quinta columna de la Hexapla de Orígenes. El obispo Pablo copió también con mucho cuidado los símbolos y las notas críticas de Orígenes. Una gran parte de la obra del obispo Pablo, que contiene la mayor parte de las Sagradas Escrituras, y que fué escrita en el siglo VII de J. C., se encuentra ahora en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, Italia. Fué fotolitografiada por Ceriani en 1874, y hay un ejemplar disponible para los eruditos en la Biblioteca de la Universidad de Chicago. El manuscrito salido de las manos de Orígenes fué empleado por el obispo Pablo en Cesarea, donde se lo conservó, y donde Jerónimo lo consultó para traducir la Vulgata Latina. Probablemente fué destruido por los sarracenos a comienzos del siglo VII, poco después de que el obispo Pablo tradujera la quinta columna de Orígenes al sirio.

Orígenes, según Ira Maurice Price, fué el "más grande erudito bíblico de los primeros siglos."—"The Ancestry of Our English Bible," pág. 74.

Orígenes encontró en existencia y uso en sus días, junto al Antiguo Testamento hebreo, la versión septuaginta, y las tres versiones griegas de Aquila, Simaco y Teodosio. En su investigación se quejó de que el texto de cada manuscrito era diferente del de los demás; de allí que concibiera la idea de compararlos y producir en base a ellos el mejor manus-

crito o versión posible. Al hacer esto planeó su Hexapla, es decir, versión séxtuple, de la siguiente manera: (1) el texto hebreo; (2) una transliteración del hebreo en letras griegas; (3) la versión de Aquila; (4) la versión de Simaco; (5) la versión septuaginta revisada por él mismo; (6) la versión de Teodosio.

Dedicó 28 años a este trabajo. El propósito que tuvo al escribir su propia columna no era restaurar el texto original de la septuaginta, sino corregirlo para que representara adecuadamente el hebreo original. La quinta columna, a saber, su revisión, era la más importante de las seis. En su revisión, cuando los diferentes manuscritos diferían, elegía la mejor traducción que podía obtener del original hebreo. Cuando las palabras del hebreo no figuraban en la septuaginta, insertaba, mediante un asterisco, esa traducción tal como la encontraba en una de las otras tres versiones, eligiendo preferiblemente la de Teodosio. Cuando encontraba un pasaje en la septuaginta que no equivalía al texto hebreo, lo señalaba con una cruz. De modo que empleó como base de su columna el texto hebreo de sus días, a saber, el de la primera mitad del siglo III de J. C.

En la actualidad, nuestra principal fuente de información acerca del texto de la quinta columna de la Hexapla de Orígenes es la versión denominada Sirio-Hexapla, debido a que la Hexapla original de este padre de la iglesia ha desaparecido hace ya tiempo, y sólo se han podido descubrir algunas porciones. El ejemplar existente de la versión Sirio-Hexapla fué preparado sólo 150 años después de la original, lo que reduce muchísimo cualquier posibilidad de error en la copia. Además, si tomamos en cuenta que el obispo Pablo de Tella empleó en los años 617 y 618 de J. C. el manuscrito original de Orígenes, que existía en Cesarea en ese entonces, nos lleva esto al manuscrito hebreo empleado por Orígenes en una época no posterior al año 240, ya que ese año se completó la Hexapla.

"SERA" EN LUGAR DE "MORIRÁ"

Ahora bien, con respecto al versículo de Isaías 65: 20, la dificultad se elimina completamente si el "morirá" de la primera parte del versículo se reemplaza por "será," y si se considera la frase "el . . . de cien años" como sujeto, lo que es perfectamente permisible en los idiomas semíticos. Esto es exactamente lo que hace la versión Sirio-Hexapla, y es evidente que es lo que fué descubierto en la columna de Orígenes de su Hexapla. De este modo tenemos en la versión Sirio-Hexapla la palabra *nehewah* (Hebreo *Yiheweh*), "será," en lugar de *nemuth* "morirá" (Hebreo *yamuth*), y en la última cláusula del versículo tenemos la palabra adicional *demareth* (Hebreo *asher meth*), "el que muere," que ha sido omitido en otros textos, indicando

una confusión del copista en cuanto a localizar la palabra "morir."

Evidentemente Orígenes tenía o un antiguo manuscrito hebreo, o la septuaginta, o un ejemplar de un antiguo manuscrito en que no se había incurrido en este error. Tal error de copia debe haber sido muy fácil en el antiguo hebreo, antes de que se empezaran a usar los caracteres cuadrados, como se puede observar por las formas de las letras en el manuscrito de Isaías descubierto junto al Mar Muerto. Un poco de descuido al escribir la palabra "será," y ya se la podía confundir fácilmente con "morirá." Habiéndose hecho esto, el siguiente paso consistió en omitir la expresión "el que muere" en la última columna, a fin de evitar una antítesis, ya que se la había escrito antes. Como resultado de esto, el versículo quedó confuso. La corrección de estos errores, tal como aparece en la versión Sirio-Hexapla, permite que este versículo concuerde con el contexto y aclara su significado. Traducido literalmente de la Sirio-Hexapla, se leería así: "No habrá allí quien muera en su juventud ni anciano que no cumpla sus días; porque un hijo de cien años será niño, y el pecador que muere, hijo de cien años, será maldito."

La versión septuaginta de que disponemos hoy, concuerda en sus rasgos principales con esta traducción, y hubiera sido de esperar que el manuscrito de Isaías descubierto junto al Mar Muerto, fechado por la mayor parte de los eruditos en el año 100 a. de J. C., hubiera verificado esta traducción. No obstante, la versión septuaginta original del Antiguo Testamento fué traducida en algún momento entre los años 285 a. de J. C., y 100 de la misma era, y con toda certidumbre Isaías no fué el último libro que se tradujo. Creemos no equivocarnos mucho al fijar el año 200 a. de J. C. como la fecha probable de la traducción de Isaías al griego. De todos modos, es completamente posible que haya sido traducido de un texto de una fecha anterior al manuscrito de Isaías descubierto junto al Mar Muerto. Sabemos además que Orígenes tuvo acceso a la septuaginta de sus días como asimismo a antiguos manuscritos hebreos. Si la redacción de la Hexapla no aparecía en el texto hebreo al cual él tuvo acceso, debe haber sido la redacción de un manuscrito de la septuaginta, o de otros manuscritos que llegaron a sus manos, cuya fuente era evidentemente anterior al texto del manuscrito del Mar Muerto, o a una familia de manuscritos preparados con anterioridad al error de copia que convirtió en ininteligible este versículo. De manera que la redacción basada en la versión Sirio-Hexapla que hemos consignado más arriba, traducida directamente de la columna de Orígenes en su Hexapla, puede ser más antigua que la redacción del manuscrito de Isaías encontrado cerca del Mar Muerto, y por ello su redacción es digna de

estudio. A lo menos está sostenida por antiguos manuscritos, y el hecho de que concuerde con el buen sentido y con el contexto, pesa grandemente en su favor y en el de estas conclusiones.

ILUSTRACIONES

La Vida más que la Muerte, nos Oculta las Grandes Realidades

"Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8: 38, 39.)

SI SE nos preguntara cuál de las dos, la vida o la muerte, destruyen más eficazmente nuestras relaciones con nuestros semejantes y Dios, y tienen mayor capacidad de malograr nuestro amor por el prójimo, sin duda señalaríamos a la muerte.

No obstante, en el proceso de la vida a menudo dañamos nuestro amor y nuestra amistad hacia los demás. A veces nunca les volvemos a hablar. En este caso es peor que si la muerte hubiera interrumpido ese amor o esa amistad.

Nos parece que estamos muy ocupados durante la vida. Sí, pensamos que estamos demasiado ocupados para desarrollar nuestra fe. Nos dejamos absorber demasiado por el dinero y por los intereses mundanales. Rara vez nos damos cuenta de que la vida tiene más poder para separarnos de Dios que la muerte.

Somos el fruto de su amor; porque si no nos amara, ¿para qué nos habría creado? Aquellos a quienes ama los ama para siempre. Entonces, ¿por qué temer a la muerte? Pablo estaba "cierto que ni la muerte, ni la vida . . . nos podrá apartar del amor de Dios."—*Lester Gatch.*

En Veinte Minutos Comenzó de Nuevo

"No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado." (Gál. 6: 9.)

DURANTE los cuarenta años que he dedicado al ministerio, he descubierto que el versículo citado es una fuente de consuelo y fortaleza que nunca falla para los hombres y las mujeres de cualquier actividad, que trabajan y viven bajo la presión del desaliento y amenazas por el fracaso.

Un conocido mío pasaba por dificultades relacionadas con sus negocios. Le parecía que la única solución del problema consistía en dar una cierta cantidad de dinero a sus acreedores y abandonarlo todo. Pero esa no era precisamente una solución. Después de pasar tranquilamente veinte minutos juntos, durante los cuales citamos este versículo y lo explicamos, comenzó de nuevo con una sonrisa y una poderosa determinación. Reorganizó sus fuerzas y, lo mejor de todo, se reorganizó a sí mismo. Actualmente sigue en sus actividades y con todo éxito.

Un muchacho estudiante del primer año de instrucción secundaria se sintió repentinamente aplastado por barreras aparentemente colosales de índole financieras y hogareñas. El horizonte aparecía ciertamente oscuro, y había resuelto abandonarlo todo. Pero después de meditar en este versículo, y de orar, le pareció que Dios había derribado las barreras y que la luz resplandecía de nuevo. Con nueva esperanza y determinación prosiguió y alcanzó el éxito.

El quid del asunto es: Jamás ceder. Nunca obtienen la victoria los que se desalientan, sino los que continúan confiando en Dios y siguen adelante.—*E. H. Cunningham.*

El Salmo 23 del Marinero

Una versión del salmo 23 especialmente preparada para los marineros ha sido publicada por el Boletín de Capellanes de la Armada en Washington, Estados Unidos. Se le atribuye a J. Rogers, un capitán de la marina mercante, que lo habría escrito durante la segunda guerra mundial. He aquí dicha versión:

"El Señor es mi Piloto: no navegaré a la deriva. Me ilumina mientras avanzo por las aguas tenebrosas; me conduce por canales profundos; guarda mi barco. Me guía mediante la estrella de la santidad por amor de su nombre. Sí, aunque navegue en medio de los truenos y las tempestades de la vida, no temeré al peligro; porque tú estarás conmigo. Tu amor y tu cuidado me protegerán. Tú preparas un puerto delante de mí en la patria de la eternidad. Tú unges las olas con aceite; mi barco avanza en calma. Seguramente, la luz del sol y la luz de las estrellas me favorecerán en el viaje que he emprendido, y reposaré en el puerto de mi Dios para siempre."—*Religious News Service.*

"EL QUE trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Sólo por la simpatía, la fe y el amor, pueden ser alcanzados y elevados los hombres."—*"La Educación,"* pág. 74.

EL PRESIDENTE de la Asociación de Médicos Norteamericanos declaró en el cuarto Congreso Anual sobre religión celebrado en la Universidad de Toledo, Estados Unidos, que la religión es tan importante para los médicos como el conocimiento de la biología y de los diferentes métodos terapéuticos. En efecto, el Dr. E. J. McCormick, de Toledo, le dijo a los alumnos que la profesión médica perdería su propósito si la religión desapareciera de la vida de los doctores. Dijo que los médicos deben preocuparse no solamente del cuerpo, sino del alma. La mayoría de las Escuelas de Medicina dejan de poner suficiente énfasis en la preparación religiosa, de acuerdo con las declaraciones del Dr. McCormick: "Nadie que no tenga sanos principios morales tiene lugar en la medicina," añadió. "Nadie puede ejercer la medicina por largo tiempo sin convencerse de que hay un Dios que rige el universo," fué otra de sus declaraciones. Después de leer el juramento hipocrático el presidente de la Asociación de Médicos Norteamericanos señaló que el código de ética en la medicina está fundado en la creencia en Dios.

MUY pronto se inaugurarán los cursos acerca de cristianismo en las escuelas del gobierno de la férreamente musulmana nación egipcia. Profesores pagados por el gobierno darán lecciones de Biblia y ética cristiana a los alumnos cristianos de las escuelas egipcias. Esta decisión es el último acuerdo tomado por el régimen militar del presidente Mohamed Naguib para eliminar las discriminaciones religiosas. En lo pasado sólo se podía enseñar el islamismo en las escuelas del gobierno. De acuerdo con la nueva política, todos los alumnos cristianos recibirán instrucción cristiana durante los mismos períodos en que los alumnos musulmanes están estudiando su propia religión.

EL REY Pablo de Grecia visitó la sede de la Sociedad Bíblica Norteamericana en Nueva York, para expresar su agradecimiento personal a la Sociedad por su envío de Biblias para el pueblo griego. Desde fines de la guerra, la Sociedad ha enviado 275.000 Biblias a Grecia, y está lista para enviar un nuevo cargamento de 50.000 Nuevos Testamentos en griego moderno.

EL NUMERO de protestantes en la India es mayor que toda la población de Noruega; no obstante, sólo una aldea de cada 25 tiene una iglesia cristiana. Los cristianos se reúnen en ese país en 11.000 congregaciones dirigidas por 3.500 pastores. Los maestros de las aldeas hacen a menudo obra pastoral. La India tiene un enfermero por cada 43.000 habitantes. Los hospitales y las escuelas preparatorias de enferme-

ros sostenidas por los cristianos revisten una importancia primordial.—*The Watchman Examiner*.

De Corazón a Corazón

(Viene de la página 2)

sermones y también en sus cartas. Se nos ha informado que algunas esposas consagradas han tenido que tomar sobre sí la tarea de contestar las cartas familiares, incluso las de sus cuñados. Pareciera que los pastores jóvenes quisieran lavarse las manos en lo concerniente a correspondencia, cuando en realidad la buena costumbre y el buen gusto revelan que su negligencia es imperdonable. Los hijos y las hijas deben responder las cartas de sus padres, y los pastores debieran ser ejemplos de verdadera devoción familiar. Para nuestros jóvenes es un ejercicio excelente usar una máquina de escribir, pero la realidad es que el arte de escribir a mano las cartas no debiera caer en olvido entre los pastores.

Podemos aprender mucho de este autor desconocido que mide nuestra conciencia de acuerdo con nuestros hábitos relacionados con nuestra correspondencia. El paternal llamamiento del autor de las líneas que motivan este comentario es el siguiente: "¿No mejoraremos en este asunto, hermanos?"—*Luisa C. Kleuser*.

Hacia la Perfección

EL EVANGELISTA más dinámico de la iglesia cristiana usó un lenguaje que todos nosotros podemos comprender en estos días de apresuramiento. "Vamos" es una expresión familiar del apóstol Pablo; pero él no estaba hablando solamente de ir a alguna parte, sino de ir definitivamente "adelante a la perfección." Esta frase se convierte en la pauta de una vida maravillosa. Nadie, desde los tiempos de Moisés, había llegado a tener una visión tan clara de Dios como él, y no obstante, sus palabras nos permiten deducir que siempre tenía en perspectiva algo más grande y maravilloso.

En su carta a la Iglesia de Filipos sus pensamientos se vacían de nuevo en el molde familiar. Dice: "Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús." Y unos pocos años más tarde lo vemos de pie ante las sombras de la muerte, con su tarea terminada, y su cuerpo gastado a punto de ser ofrecido; no obstante, no hay

espíritu de temor en él. No llora su derrota; por el contrario, como el gracioso cisne que en la hora de su muerte eleva un himno a Dios, este poderoso dirigente, este incansable evangelista, toma su pluma y envía un mensaje de adiós a sus seguidores: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." ¡Siempre algo más grande en perspectiva! Su servicio, sus sacrificios, sus trabajos, sus dificultades, no eran sino una preparación para algo mayor.

Para alguien con una visión tal, hasta las pruebas y desalientos se transformaban en causas de alegría. De acuerdo con esta manera de mirar los acontecimientos, también nosotros, los obreros, debemos preguntarnos por qué suceden ciertas cosas. En la hora actual, cuando espesas tinieblas se han extendido sobre las naciones y los hombres avanzan como ciegos, la iglesia recibe el llamamiento de "levántate y resplandece." Y otra vez las magníficas palabras del apóstol a su discípulo Timoteo llegan a nosotros con nuevo significado: "Te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti." (2 Timoteo 1:6.) Otra traducción dice: "Reanima la llama." Solamente hombres que ardan con el mensaje de esperanza pueden iluminar la senda que deben recorrer los pies tambaleantes de la humanidad. Si queremos arder para Dios, es necesario que permitamos a los vientos del cielo que soplen diariamente sobre nuestra vida, animando el rescoldo hasta que arda de nuevo con resplandor pleno. Un corazón ardiente siempre encontrará una lengua de fuego para expresarse. Lee-mos acerca de los apóstoles: "¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él."—*Los Hechos de los Apóstoles,* pág. 35.

HIJOS DE DIOS SIN MANCHA

El ministro de Dios, no importa cuál sea su obra, ha sido llamado a dar testimonio "en medio de la nación maligna y perversa" entre los cuales debemos resplandecer como lumináres en el mundo. (Fil. 2:15.) Ser hijos de Dios sin pecado es verdaderamente un elevado llamamiento.

Una amiga inglesa me relató hace algún tiempo un incidente conmovedor: se trataba de una señorita maestra; Francia e Inglaterra estaban llevando a cabo un plan para hacer un intercambio de maestros. Habiendo permutado su puesto temporariamente con una maestra francesa, esta señorita, miembro de nuestra iglesia, se encontró en una ciudad del oriente de Francia. Cerca de cuarenta niños estaban bajo su cuidado, y por supuesto los niños son los mismos en todo el mundo. Había peleas, desacuerdos ocasionales y siempre flotaba un

ambiente de incertidumbre. Pero ella estaba acostumbrada a eso. Notó entre los alumnos a un muchacho que se sentaba en el banco de adelante a quien observó con particular interés. Nunca se lo encontraba donde hubiera dificultades. Era un muchacho amable, lleno de entusiasmo, pero cada vez que ocurría algo fuera de lugar, él estaba en alguna otra parte. Al observarlo después de unas cuantas semanas, se decidió a conocerlo mejor. Cierta día le pidió que se quedara después de las clases. Luego de expresarle su gratitud por la amabilidad y la lealtad a los principios que manifestaba, le dijo: "Quisiera conocer a tu mamá: Debes venir de un hogar muy bueno." Cuando ella le habló de su madre, el rostro del muchacho asumió de repente una extraña expresión. Le dijo: "Lo siento, señorita, pero Vd. no puede ver a mi madre."

—Pero, ¿por qué no?

—Mi madre no está aquí.

—¿Dónde está?

—No me lo pregunte, señorita.

—Pero, quiero conocerla. ¿Por qué no me la presentas?

—Ha muerto—dijo él entonces.

La maestra sintió como si le hubieran dado un golpe. "¿Cómo murió?" Pero tales detalles no se podían examinar en ese momento. Sólo después de muchos sollozos logró saber algo de la historia, que el jovencito le relató con profunda emoción.

Había nacido en una de los países del oriente de Europa. Pertenecía a la familia real de una de esas naciones y había vivido en un palacio. De repente, cierto día, los ejércitos invasores irrumpieron en el palacio y detuvieron al príncipe y a la princesa, a saber, a su padre y a su madre. Describió con lujo de detalles lo que había visto en cuanto al fusilamiento de sus padres.

Dijo: "Vi que mi padre se puso de pie frente al capitán, y entonces el grupo que acompañaba a éste se detuvo. El capitán fué lo suficientemente amable para permitir que mi padre y mi madre vinieran a despedirse de mí. Fué una despedida terrible, pero cuando ellos me besaron para decirme adiós, mi padre dió un paso atrás y me saludó militarmente, y yo hice lo propio; después, mientras apretaba fuertemente mis manos, me dijo: 'Juan, sé lo que nos va a suceder. Mamita y yo vamos a ser fusilados. No sé lo que te va a pasar. Quiero pedirte una cosa: recuerda siempre que eres el hijo de un príncipe y de una princesa. Sea lo que fuere lo que te sucediere, prométeme que siempre te comportarás como un príncipe.'

"'Sí, papá, lo haré, lo haré,' le respondí. La comitiva partió. Vi como fusilaron a mis padres y en seguida comencé a correr. Seguí corriendo. Dejé un país tras otro. Durante semanas y semanas seguí corriendo, hasta que por fin

llegué a Francia. donde algunas almas bondadosas me recibieron. Por favor, señorita, no se lo diga a nadie. No quiero que los muchachos lo sepan, pero Vd. me ha preguntado por qué no peleo ni discuto. No puedo hacer esas cosas, porque soy hijo de un príncipe."

Cuando la maestra me relató esta historia. sus ojos estaban llenos de lágrimas. Esas lágrimas las producía el recuerdo de un muchacho noble que, sin identificarse con ellos, se comportaba entre sus semejantes como un príncipe.

Como hijos de Dios, nosotros, los ministros del Señor, debemos vivir sin mácula y actuar intachablemente, "como ministros que no tienen de qué avergonzarse." Es ésta una vocación elevada. Una conciencia constante de esta noble vocación será para nosotros el impulso que nos ayudará a avanzar "hacia la perfección."—*Roy Allan Anderson*, secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

Nuestra Portada

(Viene de la página 3)

A fines del año ppdo. 16 jóvenes fueron bautizados y hasta la fecha han egresado 68 graduados del IAU.

El plantel está formándose; falta, por lo tanto, mucho desarrollo. Otros edificios deberán surgir para atender urgentes demandas; nuevas industrias deberán desarrollarse para servir vocaciones y proveer fuentes de recursos para jóvenes con aspiraciones pero sin medios; algunas hectáreas más de tierra se hacen necesarias para desarrollar y cultivar los productos necesarios para la Institución. Confiamos plenamente en el Director e Inspirador de esta escuela, Jesús, el gran Maestro, quien proveerá los medios y la orientación debida para que el Instituto cumpla cabalmente la misión de "salvar del pecado y guiar en el servicio" a los centenares de jóvenes de este país.

El cuerpo de profesores vive estos ideales junto con los estudiantes, con la determinación de cumplir con fidelidad su misión en este rincón del gran plan de Dios. Nuestros jóvenes se preparan para entrar con la mayor idoneidad religiosa, moral, intelectual, social y práctica, en las triunfantes legiones de misioneros del gran Movimiento Adventista.—*José Tabuenca*, director.

El Anticristo en la Historia

(Viene de la página 17)

8. Oman, *Opus cit.*, cap. 20.
9. "Annales Laurehamenses," cap. 34, en "Mon. Ger. Hist., Scriptorum," tomo 1, pág. 38; F. H. Ogg, "A Source Book of Medieval History," págs. 132, 133.

10. Véase Christopher B. Coleman, "The Treatise of Lorenzo Valla on the Donation of Constantine."

11. Id. págs. 12-19.

12. Id. págs. 20-183.

13. Urias Smith, "Las Profecías de Daniel y el Apocalipsis," tomo 2, págs. 250-254.

14. William H. W. Fanning, "Vicar of Christ," "The Catholic Encyclopedia," tomo 15, pág. 403 Véase también "Profession of the Tridentine Faith," art. 10, en Philip Schaff, "Creeds of Christendom," tomo 2, pág. 209. Para Tertuliano el "Vicario del Señor" era el paracleto, el Espíritu Santo. (Véase "On the Veiling of the Virgins," cap. 1, en PAN, tomo 4, pág. 27.)

15. Auguste Boudinhon, "Decretales," "The Encyclopaedia Britannica," (11ma. ed.), tomo 7, pág. 916.

16. Tomo 6, impreso en Roma, 1772, pág. 27.

17. Henry Edward Manning, "The Temporal Power of the Vicar of Jesus Christ," págs. 8, 13, 17, 21, 46, 47, 141, 190, 231, 232, 244.

18. J. P. Whitney, "The Reform of the Church," "The Cambridge Medieval History," tomo 5, págs. 1-50; A. H. Thompson, "The Monastic Orders," "The Cambridge Medieval History," tomo 5, págs. 658-696.

19. "Carta" de Gregorio VII a la nobleza germana, en "Mon. Germ. His., Selected," tomo 3, 33, 34. Traducido en Ogg. *Opus cit.*, págs. 275, 276. Ver "El Conflicto de los Siglos," págs. 64-66.

20. Thatcher y McNeal, *Opus cit.*, págs. 136, 139. Véase "El Conflicto de los Siglos," págs. 64, 65.

21. E. F. Jacob, "Innocent III," "The Cambridge Medieval History," tomo 6, págs. 1-43.

22. A. H. Thompson, "Medieval Doctrine to the Lateran Council of 1215," "The Cambridge Medieval History," tomo 6, págs. 634, 635.

23. E. F. Jacob, "Innocent III," "The Cambridge Medieval History," tomo 6, págs. 1-43; A. S. Tuberville, "Heresies and the Inquisition in the Middle Ages," c. 1000-1305. "The Cambridge Medieval History," tomo 6, págs. 699-726; Charles Henry Lea, "History of the Inquisition of the Middle Ages," tomo 1, cap. 4.

24. Alexander Clarence Flick, "The Decline of the Medieval Church," tomo 1, part. 1.

25. G. J. Jordan, "Inner History of the Great Schism"; Flick, *Opus cit.*, tomo 2, part. 2.

26. D. J. Kennedy, "Tomás de Aquino, Santo," "The Catholic Encyclopedia," tomo 14, págs. 670-674.

27. J. P. Kirsch, "Trent, Council of," "The Catholic Encyclopedia," tomo 15, pág. 30 ff.; Philip Schaff, "Creeds of Christendom," tomo 2, págs. 77-210.

28. Michael Ott, "Pius VI," "The Catholic Encyclopedia," tomo 12, págs. 131, 132.

29. Schaff, "Creeds of Christendom," tomo 2, págs. 211, 212.

30. Id. págs. 213-223.

31. Id., págs. 266-271.

"EL ASERTO, tantas veces repetido, de que Cristo cambió el día de reposo, está refutado por sus propias palabras. En su sermón sobre el monte, dijo: 'No penséis que vine para invalidar la ley, o los profetas; no vine a invalidar, sino a cumplir. Porque en verdad os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota . . . pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido.'"—*El Conflicto de los Siglos*," pág. 500.

"BIENAVENTURADOS los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." (Apoc. 22: 14.)